



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**DESCRIPCIÓN DE LA CRISIS PERSONAL QUE SE PUEDE DAR
EN LOS HIJOS ADOLESCENTES, DESPUÉS DEL DIVORCIO
DE SUS PADRES. ESTUDIO REALIZADO CON ADOLESCENTES
ENTRE 15 – 18 AÑOS DE EDAD, DENTRO DE UNA FAMILIA
RECONSTITUIDA. DESDE UN ENFOQUE SISTÉMICO**

Trabajo de Titulación presentado en conformidad a los requisitos
establecidos para optar por el título de:

Psicóloga Clínica

Profesora Guía:

Giovanna Gavelli

Autora:

Jessica Patricia Gallardo Díaz

Año

2012

DECLARACIÓN DEL PROFESOR GUÍA

“Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con la estudiante, orientando sus conocimientos para un adecuado desarrollo del tema escogido, y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación.”

Giovanna Gavelli
Psicóloga Clínica
C.I.: 010221068-9

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

“Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes”.

Jessica Patricia Gallardo Díaz

C.I.: 171855929-5

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por su confianza y apoyo incondicional en todos estos años, a mi Directora de Tesis, Giovanna Gavelli por su orientación, contribución y profesionalismo, durante todo el proceso de desarrollo de la investigación. Y a todos los entrevistados, tanto psicólogos como estudiantes, que con su aporte solidificaron el contenido de este trabajo.

DEDICATORIA

Este trabajo lo dedico al autor de mi vida, mi Señor y mi Salvador. También a mis padres, que siempre estuvieron presentes, y a mis dos amores que son mi esposo Andrés y mi hijo André, quienes colaboraron de manera especial a lo largo de este camino.

RESUMEN

Son muchos los estudios al respecto que han centrado sus investigaciones en grupos sociales jóvenes; debido que la adolescencia es una de las etapas más difíciles de la vida, que afecta no sólo a los jóvenes sino también a todo su entorno familiar y social.

En el transcurso de los años, se ha podido percibir la trascendencia que cumple el medio, en este período de contradicciones, confuso, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y el ambiente circundante.

Por lo cual, esta investigación cumple con la finalidad de analizar la crisis que vive el adolescente, las causas y efectos al momento en que su madre entabla una nueva relación de pareja; y a su vez el tipo de relación que llevan con esta.

Se ofrece al lector una gama de entrevistas para comprobación de tesis, con lo cual podemos analizar y palpar muy de cerca las emociones, sentimientos, pensamientos de los jóvenes adolescentes frente al suceso del divorcio de sus padres.

Se pretende conocer cómo se ajustan los hijos e hijas adolescentes de padre y madre divorciados, que ahora integran una familia reconstituida, a los cambios que surgen como resultado de pertenecer a la misma; así mismo nivelar a los padres que han sufrido crisis emocionales con respecto al divorcio, mostrándoles un panorama completo de sus decisiones y las consecuencias que pueden acarrear a futuro.

PALABRAS CLAVES: Divorcio, Familia Reconstituida, Adolescentes, Crisis.

ABSTRACT

Many studies about it have focused their research on youth social groups, because adolescence is one of the most difficult stages of life, which affects not only young people but also his entire family and social environment.

Over the years, has been able to perceive the importance played by the medium in this period of contradictions, confusing, painful, characterized by friction with the families and the surrounding environment.

Therefore, this research serves the purpose of analyzing the crisis in the adolescent, the causes and effects at the time his mother took on a new relationship, and in turn the kind of relationship you have with this.

It offers the reader a range of interviews to test the thesis, which can analyze very closely and feel the emotions, feelings, thoughts of young adolescents from the event of divorce of their parents.

We want to know how to adjust the adolescent children of divorced father and mother, who now comprise a blended family, changes arising as a result of belonging to the same, likewise even to parents who have suffered emotional crises regarding divorce, showing a complete picture of their choices and the consequences that may result in the future.

KEY WORDS: Divorce, Family Reconstituted, Teens, Crisis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1 CAPÍTULO I: EL DIVORCIO	22
1.1 CONCEPTUALIZACIÓN	22
1.2 TIPOLOGÍA.....	22
1.3 ENFOQUE ESTRUCTURAL SOBRE LAS CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO.....	23
1.4 CAUSAS DE LA DISOLUCIÓN DEL VÍNCULO MATRIMONIAL.....	24
1.5 EFECTOS DE LA DISOLUCIÓN DEL VÍNCULO MATRIMONIAL.....	25
1.5.1 Nivel Personal.....	25
1.5.2 Nivel Emocional	25
1.5.3 Nivel Parental.....	26
1.5.4 Nivel Familiar	26
1.5.5 Nivel Social	26
1.5.6 Nivel Laboral	27
1.5.7 Nivel Económico	27
1.6 ETAPAS DEL DIVORCIO.....	27
1.6.1 Etapas Emocionales del Divorcio.....	29
1.7 IMPACTO DEL DIVORCIO SOBRE LOS HIJOS	30
1.8 ELEMENTOS QUE INFLUYEN EN LA RECUPERACIÓN.....	32
2 CAPÍTULO II: FAMILIAS RECONSTITUIDAS	33
2.1 ¿QUÉ ES UNA FAMILIA RECONSTITUIDA?	33
2.1.1 Tipos de Familias Reconstituidas	34
2.1.2 Características de las Familias Reconstituidas.....	34
2.1.3 Efectos de las Familias Reconstituidas.....	35
2.1.4 Fases del Duelo de una Familia Reconstituida.....	36
2.1.5 Diferencias entre Familias Convencionales y Reconstituidas	38
2.2 CRISIS ESPECÍFICAS EN LAS FAMILIAS RECONSTITUIDAS.....	39
2.2.1 Crisis Relacionadas con la Pareja	39
2.2.2 Crisis Relacionadas con los Hijos	39
2.3 LA CRISIS Y LA ADOLESCENCIA	41
2.4 LA RECONSTRUCCIÓN FAMILIAR Y LOS ADOLESCENTES	41
3 CAPITULO III: ADOLESCENCIA	43
3.1 CONCEPTO DE ADOLESCENCIA	43

3.1.1	El Egocentrismo en la Adolescencia.....	44
3.2	CAMBIOS PSICOLÓGICOS	44
3.3	LAS CRISIS DEL ADOLESCENTE	45
3.3.1	Crisis de Identidad	45
3.3.2	Crisis de Autonomía.....	46
3.4	REACCIONES A LOS CAMBIOS FÍSICOS	47
3.5	PROBLEMAS DE CONDUCTA.....	48
3.5.1	Problemas Externalizantes de Conducta	48
3.5.2	Problemas Internalizantes de Conducta	49
3.6	CONDUCTAS DE RIESGO.....	50
3.7	INFLUENCIAS POSITIVAS.....	51
3.8	LOS DUELOS Y ADQUISICIONES.....	53
4	CAPÍTULO IV: FAMILIA Y ADOLESCENCIA	54
4.1	CÓMO FUNCIONA Y SE ORGANIZA LA FAMILIA.....	54
4.2	AUTONOMÍA CON LOS HIJOS	55
4.3	TEMAS DE DISCUSIÓN FAMILIAR.....	56
4.4	EL APOYO Y APEGO DE LOS PADRES A SUS HIJOS	57
4.5	LAS RELACIONES CON LOS HERMANOS Y OTROS FAMILIARES	58
4.6	PAUTAS PARA MEJORAR LA CONVIVENCIA FAMILIAR	59
4.6.1	Definir Normas y Responsabilidades en la Familia.....	60
4.6.2	Prevenir Comportamientos de Riesgo	61
	Resultados.....	62
	Discusiones y Conclusiones.....	68
	Referencias	72
	Anexos.....	75

INTRODUCCIÓN

Al pasar los años se van dando ciertos cambios en la sociedad y la familia, por lo que el observar las diversas investigaciones efectuadas que giran en torno a temas tan complicados pero muy presentes como el divorcio con un enfoque más profundo en los integrantes de la familia que son los hijos adolescentes, se vuelve una necesidad.

En el capítulo I, se explica el concepto de divorcio, causas, efectos, etapas del mismo, y el impacto que éste genera en los hijos; que es considerado como una interrupción del ciclo vital de la familia que tiene consecuencias, un mayor impacto en los hijos adolescentes y que estará determinado por la edad y el sexo de los mismos.

En el capítulo II, se describe el concepto de Familia y de Familias Reconstituidas, las dificultades que existen entre el adolescente y la nueva pareja de su madre, las crisis que sufre el adolescente frente a la nueva familia y crisis que se dan dentro de la nueva familia.

En el capítulo III, se abordará una breve conceptualización de la adolescencia, también se hace mención de los cambios psicológicos que surgen a partir de la búsqueda de identidad que comienza a concentrarse durante estos años; detallando que la problemática del adolescente puede ser muy amplia, ya que a diario el joven vive experiencias que afectan su vida, positiva o negativamente.

En el capítulo IV, se dará una breve explicación del adolescente frente a la familia, detallando como es la relación de los adolescentes con sus padres y hermanos, la autonomía con los hijos y pautas para mejorar la convivencia familiar.

Como es de conocimiento, la adolescencia es un momento de importantes cambios, que no sólo afecta a los jóvenes sino también a todo su entorno

familiar y social, debido a un proceso de desprendimiento que se da con sus padres por conseguir la independencia emocional; no obstante se debe tomar dicha etapa de manera natural y sin una visión catastrófica.

La familia es la unidad más pequeña de la sociedad pero la más relevante por su rol en el desarrollo y ajuste social – psicológico del individuo; a través de su función socializadora educativa y de prevención de conductas de riesgo.

Según Pittman (1990, p.227) el efecto más importante del divorcio es el cambio de relación entre padres e hijos, debido a que los padres con frecuencia no realizan adecuadamente su función parental; y es entonces en donde los hijos se ven en la necesidad de madurar a más temprana edad.

Es por esto, que los adolescentes mayores tienden a negar su necesidad de los padres, y éstos tienden a olvidar que los adolescentes los necesitan más que unos pocos años atrás, no menos. En la crisis el adolescente necesita tiempo para desprenderse de una situación pasada y adaptarse a otra nueva.

MARCO TEÓRICO

Esta sección dará a conocer estudios e investigaciones realizadas acerca de las crisis que se puede dar en los adolescentes después del divorcio de sus padres.

El marco teórico propuesto en este trabajo parte desde un enfoque sistémico, dado que la familia es de vital importancia en la vida de un individuo.

En la teoría general de los sistemas, se considera que el sistema es un conjunto de elementos de interacción dinámica, donde cada elemento cumple una función con respecto al todo. La familia es un sistema compuesto por un conjunto de personas (elementos) que se encuentran en interacción dinámica particular, donde lo que le pasa a uno afecta al otro, y al grupo y viceversa (Sauceda, 2003, p.3).

Los principios básicos de la teoría general de los sistemas en el ámbito familiar, se centran en cinco puntos (Sauceda, 2003, p.3).

- Todo sistema familiar es una unidad organizada a través de reglas propias, donde la interacción se rige por la predicción y consistencia; el comportamiento de un individuo no se puede comprender de manera aislada.
- La estructura sistémica familiar está conformada por subsistemas, se habla de los subsistemas parentales, subsistema fraterno y subsistema de familia extensa, los cuales están delimitados por jerarquías que determinan sus obligaciones y responsabilidades.
- Los patrones que rigen el sistema familiar son circulares, como anteriormente se dijo, el comportamiento de A influye en el comportamiento de B, C, D, etc., entonces la patología se encuentra en la estructura familiar y no en el paciente identificado.

- Los sistemas familiares mantienen su estabilidad por el mecanismo de homeostasis; sin embargo, rompen su equilibrio no sólo por entropía o destrucción, sino también por crecimiento o morfogénesis.
- El sistema familiar evoluciona gracias a la interacción con un mundo de estímulos y cambios continuos.

El sistema es un conjunto de objetos, elementos, etc.; pero además de las relaciones y atributos de los mismos. Se lo define como una complejidad organizada, se forma de manera espontánea, el atributo fundamental del universo es un sistema.

Cualquier cambio en un miembro del sistema afectará a los demás; debido a que hay una permanente circularidad e interconexión entre los miembros de un sistema, donde el funcionamiento de A influye en el comportamiento de B, C, D, etc., por tanto se deberá ver el comportamiento de A, B, C, D para determinar no solo el comportamiento de A sino de todo el sistema.

En el sistema, cualquier cambio que tenga lugar en una de las partes, provoca cambios en todos los demás, en todo el sistema como totalidad, porque son variables mutuamente dependientes; las partes están conectadas y funcionan juntas y su comportamiento depende de la estructura global, si ella cambia, se modifica el comportamiento del sistema (Rodrigo, 2008, p.22). Por ejemplo: La adolescencia de un hijo genera crisis y cambios en él y por consiguiente en todo el sistema familiar.

Cuando estudiamos a un sistema como una totalidad, por ende se deben estudiar las características propias de ese sistema. Ejemplo: La familia. El individuo en sí, también es un sistema.

Un sistema se compone de subsistemas y se halla en interacción. Los sistemas pueden ser cerrados y abiertos.

Sistemas abiertos: Aquel que se encuentra en relación permanente con su medio ambiente. Intercambia energía, materia, información, etc. (Sauceda, 2003, p.4).

Los sistemas abiertos cuentan con propiedades tales como:

- 1) Totalidad
- 2) Jerarquía
- 3) Homeostasis
- 4) Retroalimentación
- 5) Equifinalidad.

La totalidad se refiere a que cada sistema es una totalidad. Por ello todo cambio que se realice a nivel individual causa cambios a otros niveles del sistema y viceversa.

La jerarquía se refiere a los diferentes niveles de autoridad de los individuos y los subsistemas dentro del grupo familiar. El buen funcionamiento de la familia se facilita cuando el subsistema de los padres ostenta la mayor jerarquía o autoridad dentro del grupo.

En los sistemas familiares la estructura jerárquica se combina con una autonomía, mayor o menor de los niveles inferiores respecto a los superiores. La familia tiende a establecer determinadas jerarquías de acuerdo a su estructura y organización (Sauceda, 2003, p.4).

La homeostasis es el equilibrio dinámico entre las partes del sistema, es decir, el sistema se adapta con el fin de alcanzar un equilibrio interno frente a los cambios del entorno.

La equifinalidad postula que a partir de orígenes distintos es posible llegar a resultados idénticos. Este principio contempla que la naturaleza de la

organización que regula las interacciones en el seno de la familia cobra carácter decisivo.

Sistemas cerrados: Hay muy poco intercambio de energía, de materia, de información, etc., con el medio ambiente (Sauceda, 2003, p.4).

El enfoque de los sistemas familiares, es un marco de referencia útil para dar sentido a las complejas relaciones entre los miembros de la familia, este enfoque se basa en dos principios fundamentales: uno es que cada subsistema influye en los demás subsistemas de la familia y un segundo principio es que un cambio en cualquier miembro o subsistema de la familia propicia un período de desequilibrio hasta que el sistema familiar se ajusta al cambio (Rodrigo, 2008, p.3).

Por ejemplo, muchos conflictos entre los padres no sólo afectan la relación entre ellos, sino también la relación de cada uno con el adolescente.

Desde esta perspectiva el origen de los problemas psicológicos se encuentra en el ámbito familiar, el papel que juega cada uno de ellos, la forma en la que se comunican, van a determinar el tipo de relaciones que se establece en dicho sistema familiar.

El sistema está en constante intercambio con el ambiente. En el caso de las familias el contexto de intercambio incluye su clase social, su etnicidad, la cultura, y el escenario geográfico.

Una crisis no implica a todo el sistema (familia) sino que es individual. Sin embargo, detrás de la crisis siempre hay un desequilibrio familiar.

La familia es un sistema dinámico interdependiente, de manera que cualquier cambio en la estructura familiar o en algunos de sus miembros, repercutirá necesariamente en todo el sistema.

Como sistema, la familia tiende al equilibrio y al cambio. La familia es un catalizador entre la sociedad y el individuo; es el lugar propicio para recibir apoyo, consuelo y amor (Ardila, 2007, p.15).

La familia es la primera institución socializadora, padres y hermanos ayudan a cada individuo a desarrollar una identidad y a encontrar un lugar en el mundo, es dentro de la familia, donde inicialmente tiene lugar la educación básica del individuo en las áreas emocional y social, pero en el seno familiar los adolescentes adquieren los sentimientos de pertenencia, adaptación y seguridad (Ardila, 2007, p.14).

Se considera a la familia como la matriz social más importante del desarrollo de las personas donde se produce el nacimiento físico y psicológico del individuo, donde se construye y afirma su identidad, se configura su personalidad y se socializa a la persona; porque en este medio la cultura, los valores, creencias y costumbres de la sociedad se transmiten al individuo.

Una de las funciones esenciales de la familia es permitir la aparición de cambios que permitan la expansión y el desarrollo vital de sus integrantes (Valdez, 2009, p.16). En general estos cambios abarcan:

- 1) Cambios en los límites, reglas, alianzas y normas entre los miembros de la familia.
- 2) Cambios entre miembros de la familia, que ocurren en relación con límites, reglas, alianzas y normas.
- 3) Cambios determinados por factores sociales, que facilitan el ajuste de la familia a su contexto.

Es determinante la influencia que el ambiente familiar provoca en el rendimiento escolar. Así mismo, la comunicación padres-maestros aporta a

cada uno una visión más completa de la personalidad y del proceso de crecimiento del adolescente.

La familia es un conjunto de personas (elementos), con una identidad propia y diferenciada del entorno, donde una crisis como por ejemplo el divorcio, va a ser tomado de diferente manera de una familia a otra y los cambios van a ser distintos.

Desde la perspectiva sistémica la estructura y organización de la familia son factores de enorme importancia en la conducta de sus miembros y son los patrones de transacción del sistema familiar los que condicionan el comportamiento de cada uno de sus integrantes (Valdez, 2009, p.16).

El sistema familiar tiene una estructura constituida por la organización de las relaciones. Los miembros de una familia, son subsistemas con límites propios que también deben ser semipermeables, para permitir su diferenciación e individuación adecuada. La estructura de las relaciones del sistema familiar es mantenida y manifestada a través de procesos del grupo familiar como: la comunicación, los roles y las normas (Rodrigo, 2008, p.21).

Por otro lado, toda conducta es *comunicación* y es uno de los elementos más importantes de este enfoque, ya que considera que es el vehículo de las manifestaciones observables de la relación entre los subsistemas.

Cada familia tiene un modelo único de comunicación; su modelo de comunicación influye en la conducta de sus miembros. Toda conducta tiene valor de mensaje; y no sólo el habla, es comunicación, por eso, por más que uno lo intente, no se puede dejar de comunicar. Incluso el silencio, la mirada, la indiferencia, siempre comunican algo; no hay nada que sea lo contrario de conducta, la no conducta no existe.

La función del sistema familiar cuando un hijo llega a la adolescencia es facilitar que éste asuma compromisos y decisiones personales.

Lo que le pasa a un individuo (adolescente), no es exclusivamente debido a un proceso interno, sino que es fruto de su interacción con el medio y si se modifica la estructura, se logrará una mayor eficacia y el cambio logrado se mantendrá, dada la propiedad autorreguladora que tiene la familia (Rodrigo, 2008, p.24).

En la adolescencia son necesarias las reglas, normas y disciplinas, quizá más que en otras etapas del ciclo vital familiar, debido a que requieren ser compartidas y acordadas a través de procesos de comunicación más fluidos y no de restricciones.

Cuando los hijos llegan a la adolescencia, la familia enfrenta una pesada tarea que es el aceptar la diferenciación de papeles de los hijos crecidos, así como la separación paulatina del hogar en un momento de la vida en que ellos tratan de deshacerse de los lazos de dependencia familiar. Pero los padres se miran como figuras autoritarias por el forzoso papel que les corresponde (Jensen, 2008, p.193).

A pesar del deseo del adolescente de liberarse de la autoridad y del control adulto, la mayoría de los jóvenes reportan un deseo de mantener una relación cercana con sus padres.

Los problemas surgen en el sistema familiar si hay resistencia a aceptar esos nuevos papeles, cuando la separación de los hijos es traumática o cuando es difícil para los padres dar libertad a sus hijos.

La mayoría de los conflictos de la familia alcanzan su mayor intensidad poco después de iniciada la pubertad. Suelen ser más intensos con la madre que con el padre, debido a que las madres tienden a pasar más tiempo con los hijos y ejercen más funciones de crianza en la vida cotidiana (Ardila, 2007, p.16).

La crisis que vive la familia es un momento decisivo que corre altos riesgos, puede significar un cambio para mejorar (oportunidad de desarrollo) o para

empeorar (deterioro psicológico), por lo que es de suma importancia este trabajo de duelo.

En un estudio realizado en el Pabellón de Adolescentes del Hospital Psiquiátrico Lorenzo Ponce de la ciudad de Guayaquil, se llevó a cabo una revisión de 1.045 historias clínicas (Morla, 2006, p.149).

El presente trabajo tuvo como objetivo principal investigar la relación existente entre la desestructuración de la familia y diferentes formas de depresión de los adolescentes. Para ello se estudio a todos los pacientes atendidos en el Hospital Psiquiátrico Lorenzo Ponce (tanto en Consulta Externa como en Hospitalización), en el período comprendido entre el 1 de enero de 2000 y el 31 de enero de 2001.

Se denominan familias desestructuradas a aquéllas donde por lo menos uno de los miembros del subsistema parental no vive en el sistema familiar. En la última década, el porcentaje de familias desestructuradas ha ido en aumento; en este caso se hace referencia a todas aquellas formas de familia diferentes a la familia nuclear tradicional.

Dentro de un proceso de disolución familiar, el subsistema que se ve más afectado es el filial. Estas alteraciones se manifiestan principalmente en las esferas emocional y psíquica, y se acentúan especialmente cuando los afectados se encuentran en la adolescencia, que es una etapa de cambio constante en lo físico, en lo emocional y en lo psíquico.

Aunque los adolescentes podrían estar mejor preparados para procesar la separación de sus padres, también ellos tienen reacciones emocionales ante esta situación: ira, dolor y miedo al futuro. El divorcio produce en esta etapa de la adolescencia un riesgo para la independencia e identidad del adolescente y cambios abruptos en la relación entre padres e hijos (Cantón, 2009, p.96).

Hasta el 20% de todos los adolescentes, antes de los 18 años, se han visto afectados en alguna etapa de su niñez, pubertad o adolescencia por algún trastorno de tipo psíquico o emocional. De ellos, solamente el 40% ha recibido atención especializada y el otro 60% corre el riesgo de que sus alteraciones psíquicas se vuelvan crónicas o de presentar alteraciones más graves en su desarrollo emocional (Morla, 2006, p.155).

Durante la adolescencia los conflictos con los padres aumentan, con actitudes de rebeldía, conductas opositoras y dificultades en la socialización; es por esto que los adolescentes que sufren de depresión, tienen una relación poco satisfactoria con los padres, hermanos y otros familiares (Cantón, 2009, p.105).

En los conflictos las adolescentes mujeres tienden a deprimirse de manera melancólica y a somatizar estos síntomas; mientras que los varones muestran su depresión con agresión e irritabilidad, así como con manifestaciones graves de trastornos en su conducta, consistentes en problemas de adaptación social y fracaso escolar (Morla, 2006, p.162).

Espinar (2009, p.27) en su artículo “Las rupturas familiares en la salud mental de los y las adolescentes”, considera la adolescencia como un período de transición que supone numerosos cambios biológicos, psicológicos y sociales. Se trata, en definitiva, de un momento de afirmación de la identidad, de la búsqueda de autonomía e integración en el grupo de iguales.

Métodos

Para el estudio mencionado se revisaron un total de 1.045 historias clínicas, correspondientes a los pacientes atendidos en el Pabellón de Adolescentes del Hospital Psiquiátrico Lorenzo Ponce. Para efectos de esta investigación se tomaron en cuenta solamente las historias clínicas de pacientes que consultaban por primera vez, a efectos de obtener una muestra homogénea.

La muestra entonces quedó reducida a un número de 711 casos que incluían pacientes provenientes tanto de hogares constituidos como aquéllos pertenecientes a familias desestructuradas.

Posteriormente se extrajo la muestra para centrar nuestro estudio en aquellos adolescentes provenientes de familias desestructuradas que presentaban alguna forma de depresión.

La investigación fue realizada por dos médicos psiquiatras que durante la investigación trabajaban en el Hospital Psiquiátrico y por una biofísica especializada en estadística, miembro del Centro de Investigaciones Económicas (CIEC) de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol).

En el artículo “Las rupturas familiares en la salud mental de los y las adolescentes”, el objetivo fue mostrar cómo dos circunstancias, potencialmente estresantes como son: la adolescencia y la ruptura marital, pueden coincidir en el tiempo pudiendo ocasionar consecuencias negativas en los miembros más vulnerables de la familia: los hijos.

Se realizó un metaanálisis de 92 estudios sobre el efecto del divorcio, se encontró que los niños y adolescentes de padres divorciados tenían más problemas sociales y psicológicos que niños y adolescentes de familias intactas.

Resultados

Las patologías más frecuentes fueron encontradas en adolescentes provenientes de familias desestructuradas y correspondieron a los diferentes trastornos depresivos.

Se hizo un análisis descriptivo de la tipología familiar en estas 711 historias clínicas, cuyo resultado indica que 436 adolescentes pertenecían a familias desestructuradas, lo que corresponde a un 61,5%.

Dentro de las familias desestructuradas la de mayor frecuencia fue la de tipo monoparental (204 casos igual al 46,8 %). La edad promedio de los adolescentes provenientes de familias desestructuradas que presentaron alguna forma de depresión fue de 14 años a 16 años cumplidos.

Conclusiones del estudio

La desestructuración familiar es un fenómeno evidentemente más frecuente, donde se presenta para los niños y los adolescentes como uno de los acontecimientos más estresantes de la vida; debido a que existe un desequilibrio familiar.

La investigación presentada hace hincapié en la relación entre la desestructuración familiar y la sintomatología depresiva en adolescentes. Se encuentra que el 61,5% de los adolescentes que presentaba patologías psiquiátricas provenía de familias donde por lo menos uno de los progenitores se encontraba fuera del sistema familiar (Morla, 2006, p.164).

La separación de los hijos con sus padres, por la ruptura de la relación conyugal, provoca cambios fundamentales en el ámbito familiar, social y psíquico; que afectan así la percepción que el adolescente tiene del mundo circundante y generan crisis psicológicas y emocionales en ellos.

La edad más frecuente de los adolescentes, donde se presentaron los trastornos depresivos, fue en los que tenían 16 años.

Por ello, en esta etapa, un proceso de desestructuración del subsistema conyugal, en que se considere el nivel académico e intelectual, hace que estos adolescentes constituyan un grupo de alto riesgo, con mayor vulnerabilidad a padecer trastornos psíquicos y emocionales, en especial de tipo depresivo (Cantón, 2009, p.119).

Durante esta etapa sabemos que los adolescentes adquieren la identidad propia y definitiva, y aunque son emocionalmente dependientes de sus padres, ellos necesitan reglas claras y firmes de conducta social, que son determinadas esencialmente por ambos padres.

El grupo de iguales pasa a ser una de las cosas más importantes en la vida de un adolescente, pudiendo llegar a desorganizar las pautas y normas de convivencia familiar hasta entonces aceptadas sin demasiada resistencia. Sin embargo, el grupo de amigos también ayuda a que el adolescente determine su propio estilo social.

La adolescencia es una de las etapas más difíciles no sólo para el adolescente, sino también para las personas que le rodean; ya que constituye una fase propensa al desequilibrio familiar y pone a prueba la capacidad del sistema familiar de adaptarse a las nuevas necesidades de sus miembros (Hoffman, 1996, p. 10).

La adolescencia representa para la familia una etapa especialmente estresante, donde suele estar marcada por un aumento de las conductas de rebeldía y resistencia a la autoridad manifestada por los adultos, lo que conlleva a un mayor número de conflictos con los padres.

Algunos de los problemas más comunes que presentan los adolescentes frente a la separación y/o divorcio de sus padres son: problemas de rendimiento escolar, problemas externos e internos de conducta, dificultades en las relaciones sociales y familiares (Espinar, 2009, p.31).

El rendimiento académico es uno de los aspectos que más interés se ha dado por parte de las investigaciones. Así mismo, diversos estudios han mostrado que los hijos de parejas divorciadas suelen tener más problemas académicos que los de las familias intactas, además de manifestar una menor motivación de logro y menos aspiraciones académicas.

Los problemas externalizantes, son alteraciones conductuales que se caracterizan por la escasez de control como la manifestación de agresividad, actos delictivos o consumo de drogas.

Los problemas internalizantes, hacen referencia a alteraciones emocionales como la ansiedad y la depresión. Estudios muestran cómo los hijos de parejas divorciadas pueden desarrollar problemas internalizantes como la depresión, la ansiedad y el retraimiento social.

Para los adolescentes, si en ese momento de su desarrollo evolutivo se está produciendo el divorcio de sus padres, tienden a reaccionar manifestando sentimientos de pérdida, vacío, enfado y suelen presentar dificultades de concentración; así mismo, puede ocasionar algunos problemas adicionales como: consumo de alcohol, incursión en actividades delictivas, inicio precoz de relaciones sexuales, etc., suelen ser formas típicas en las que los adolescentes expresan su estrés y conflictos internos ante los acontecimientos estresantes que experimentan como la separación de sus progenitores (Espinar, 2009, p.33).

El divorcio de los progenitores no constituye un fenómeno estático y por sí mismo no predice la aparición de problemas psicológicos en los hijos; además, la reacción a la ruptura marital no siempre se produce en los momentos inmediatos a la separación, algunos hijos tardan más en asimilar y reaccionar a esta circunstancia.

Dos de las estructuras familiares que han cobrado una especial relevancia en las últimas décadas son las familias monoparentales y las familias reconstituidas, debido a que son el resultado del progresivo incremento de las tasas de separaciones y/o divorcios (Espinar, 2009, p.34).

La unidad familiar actúa como soporte y protección para los hijos por lo que la ruptura de esta estructura desencadena un período de desorganización y

cambios en sus vidas. De hecho, para todos los hijos el divorcio de sus padres significa la pérdida de su familia, de su núcleo principal de apoyo, estabilidad, seguridad y continuidad.

Sin embargo, en la actualidad se reconoce que son los procesos y las relaciones familiares que se establecen tras la ruptura marital las que logran explicar mejor las diferencias individuales en el ajuste de los hijos.

La familia como el primer contexto y agente de socialización del individuo facilita la incorporación y adaptación del individuo a la sociedad. De hecho, la mayoría de las sociedades confieren a la familia un papel clave en la preparación de los individuos para que puedan integrarse en la sociedad. Por otra parte, las consecuencias de la separación o divorcio de los padres también pueden afectar al desarrollo social de los hijos ya que desestabiliza las redes de apoyo social existentes hasta entonces (Hoffman, 1996, p. 16).

Por último, hay que considerar que el divorcio puede suponer un acontecimiento positivo para los hijos siempre y cuando pone fin a una situación de conflicto continuado entre los progenitores.

Otro importante hallazgo de los estudios de seguimiento, indican que aunque el 20% de los adolescentes aparecen mostrando severos problemas de conducta en la separación de sus padres, más allá de los 2 primeros años del divorcio, el 80% estaba funcionando en el rango de lo normal. Las niñas preadolescentes probaron tener una mejor adaptación cuando viven con su madre (Montenegro, 2007, p.161).

Después de 4 a 8 años de la separación, se puede constatar que los hijos varones continuaban presentando mayor agresividad, impulsividad, desobediencia y conductas antisociales.

Llegada la adolescencia las diferencias de género tienden a desaparecer, agregándose un mayor consumo de alcohol y drogas, mayor actividad sexual, y menor rendimiento académico.

También se ha podido observar una mejor adaptación bajo la custodia del padre del mismo sexo, siendo ésta aún mejor cuando ese padre o madre ejerce su rol parental con un estilo autoritario.

A los 5 años se puede observar una estrecha conexión entre el haber logrado un adecuado ajuste psicológico en los adolescentes y el conjunto de la calidad de vida que tuvieron después de la separación de sus padres.

Al cabo de 10 años se observó que conservaban muy pocos recuerdos tanto de su familia antes de la separación como de la ruptura misma. La mayoría conservaba aún fantasías de que sus padres se pudieran reconciliar y volverse a unir.

Cuando los hijos estaban en el período de la adolescencia al momento de la separación de sus padres, es donde se dan la mayor probabilidad de reacciones depresivas agudas, problemas conductuales, conductas regresivas, tendencia al aislamiento de sus pares y desinterés por el colegio.

Casi todos presentan gran angustia y temor por el futuro, pero también varios experimentan una brusca e inesperada maduración psicológica.

La magnitud de los efectos ha decrecido a lo largo del tiempo en la medida en que el divorcio es más aceptado socialmente y ocurre con mayor frecuencia (Montenegro, 2007, p.160).

OBJETIVOS

Objetivo General

- Analizar las crisis personales que pueden vivir los hijos adolescentes al momento de su madre formar una familia reconstituida.

Objetivos Específicos

- Analizar si el divorcio afecta a los/as adolescentes más que a otros miembros del núcleo familiar.
- Definir las reacciones de riesgo más frecuentes que presenta el adolescente después del divorcio de sus padres.
- Ver el tipo de ajuste que tienen los adolescentes de padres divorciados, a los cambios que surgen como resultado de pertenecer a una familia reconstituida.

METODOLOGÍA

Tipo de diseño y enfoque

En este estudio se utilizó un tratamiento cualitativo de la información la cual fue recopilada en su mayoría a través de entrevistas.

Se trabajó con un grupo de adolescentes, a quienes se les aplicó una entrevista, con el objetivo de conocer sus experiencias y la manera como cada uno había construido su mundo particular. De esta forma, se pudo obtener tanto detalles sobre la vida e información sobre la familia de cada adolescente, cultura, antecedentes del desarrollo, actividades y pensamientos de la persona.

La validación y fiabilidad en la investigación cualitativa tiene que ver con el grado de acercamiento existente entre la investigación y la realidad, así como de la pertinencia de las técnicas empleadas (Taylor, 1990, p. 12).

Muestra / Participantes

El estudio se llevó a cabo con adolescentes de un colegio particular provenientes todos de hogares reconstituidos. Los adolescentes seleccionados, diez en su totalidad, 5 hombres y 5 mujeres, cursantes entre cuartos y sextos cursos, en edades comprendidas entre los 15 y 18 años.

Se incluyeron a todos los adolescentes que estaban recibiendo atención psicológica en el D.O.B.E.

Recolección de datos

Se utilizaron las entrevistas, fichas de caso y revisión bibliográfica, con el fin de analizar en detalle los datos aportados por cada adolescente.

Las entrevistas fueron dirigidas a los adolescentes para obtener información de cada uno de ellos, indagando como es su estructura familiar, conductas y roles. De igual manera se realizó una entrevista profunda a la Psicóloga de la Institución y a una Psicóloga Familiar.

En el caso de las entrevistas, fueron directivas, es decir que el entrevistador dirige, orienta y sabe qué se va a preguntar y en qué momento; se exploraron aspectos referidos a cómo era su nueva familia, cómo era su relación con ellos, cómo se sentía en ella, donde cada adolescente describía a su grupo familiar y a sí mismo.

Las fichas de caso fueron un instrumento necesario para recopilar datos relevantes sobre cada adolescente como: datos personales (nombre, apellido,

lugar de nacimiento, lugar de residencia); antecedentes clínicos, psicológicos y familiares. Las mismas que se encuentran en los anexos.

Procedimiento

La investigación se ejecutó en dos etapas. Durante la primera etapa, se realizaron las coordinaciones respectivas en el D.O.B.E. planificando la aplicación de las entrevistas, entregando el proyecto de tesis al D.O.B.E. y al Rector de la Institución, para su aprobación.

Dada la autorización, fueron investigados los adolescentes mediante fichas de caso, es decir, se revisó que pertenezcan a familias reconstituidas y que cumplan con las características requeridas para la investigación. La información la facilitó la Dirección de Orientación y Bienestar Estudiantil de la Institución.

Se seleccionaron a los adolescentes que participarían en el trabajo y se procedió a informar a los mismos, sobre los fines de la entrevista y evaluación para disponer de su consentimiento.

Las entrevistas fueron realizadas a los adolescentes, mediante programaciones de horarios con la Institución. Así mismo, se obtuvo apertura por medio de la Psicóloga a las fichas de caso para conocer más acerca de cada uno de los adolescentes.

En la segunda etapa, se llevaron a cabo las entrevistas, con análisis y discusión de resultados y formulación de conclusiones.

Análisis de los datos

Los datos que emergieron, tanto de las entrevistas, como de las fichas de caso, se estudiaron e integraron.

Es de resaltar que por tratarse de una investigación cualitativa, los resultados son propios de los grupos de adolescentes estudiados y no pueden generalizarse.

1 CAPÍTULO I: EL DIVORCIO

“Nunca cortes, lo que puedes desamarrar”. Joseph Joubert (Ensayista y moralista francés).

1.1 CONCEPTUALIZACIÓN

El divorcio es considerado como aquella disolución legal del vínculo matrimonial, donde cada uno de los cónyuges se encuentra en el libre albedrío de contraer una nueva relación sentimental. Cabe mencionar, que más allá de un episodio legal, el divorcio constituye un proceso en el cual la salud emocional, cognitiva y/o conductual repercute sobre las personas involucradas, concretamente sobre el núcleo familiar (García, 2005, p. 1).

El divorcio es un suceso desagradable en la vida de los hijos y sus consecuencias pueden persistir (e incluso ir a más) cuando son adultos; pues el divorcio sería la causa primaria de los problemas posteriores de los hijos (Cantón, 2009, p. 96).

Vangysegghem y Appelboom (citado en García, 2005, p. 5), nos dicen que el divorcio no puede considerarse como una causa de problemas psicológicos, sino como un factor que hace a la persona más vulnerable.

Ciertamente, cuando se habla de divorcio, se describe un transcurso de separación tanto físico, emocional como legal, donde interrogantes como quien falló? o qué pasó?, constituyen algunas de las preguntas que surgen en medio de la realidad.

1.2 TIPOLOGÍA

Suárez (1990, p.179) encontró que existen dos clases de divorcio que se pueden suscitar:

1. Divorcio destructivo.- Sostiene una lucha constante, basada en sentimientos de venganza, destrucción, resentimiento, antipatía, falta de perdón, etc.; hacia el otro. Se lo podría describir como un divorcio no saludable, ya que posee la capacidad de ocasionar mayor tensión y dejar cicatrices emocionales a nivel familiar.
2. Divorcio constructivo o tranquilo.- Este divorcio es el que protege el bienestar de la familia; fundamentalmente se busca promover la buena comunicación y relación entre padres – hijos.

1.3 ENFOQUE ESTRUCTURAL SOBRE LAS CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO

La perspectiva estructural se centra en las consecuencias que un suceso como el divorcio tiene en cada uno de los integrantes de la familia, debido a que éste es un factor de estrés negativo al que intentan adaptarse los miembros de la familia. La ruptura matrimonial no consiste en una crisis de tiempo limitado y mucho menos en la cual las relaciones padres-hijos vayan a volver a los niveles anteriores a la separación. Por el contrario, enfatizan que la familia divorciada tiene que superar múltiples situaciones; entre ellas, las dificultades económicas, la nueva vida sentimental, etc.; e indican que los hijos de divorciados presentan más dificultades en sus relaciones adultas (Cantón, 2009, p. 96).

Los metaanálisis de los estudios realizados durante los años noventa y anteriores indican que los hijos de divorciados y de nuevas nupcias, como grupo, corren un mayor riesgo de desarrollar problemas psicológicos, conductuales, sociales y académicos que los de hogares intactos, y que el riesgo aumenta en el caso de aquellos que han experimentado múltiples transiciones matrimoniales (Cantón, 2009, p. 100).

Wallerstein (citado en Cantón, 2009, p. 97), en su informe más reciente, producto de 25 años de seguimiento, hace hincapié en las relaciones íntimas

de los adolescentes que son la búsqueda de amor, intimidad sexual y compromiso, como los aspectos más afectados a largo plazo por el divorcio de los padres.

1.4 CAUSAS DE LA DISOLUCIÓN DEL VÍNCULO MATRIMONIAL

Giner (s/año, p.36), en la obra “Estudios sobre el divorcio”, nos explica que las causas de la disolución de la sociedad conyugal puede darse a lugar cuando intervienen factores como:

1. Necesario.- Esto se da cuando una de las partes cometió infidelidad, existe violencia intrafamiliar, disputas, falta de comunicación, deterioro en la afectividad sexual, dificultades económicas, ingesta de sustancias ilegales, etc.
2. Voluntario o mutuo consentimiento.- Producido cuando hay un mútuo acuerdo entre cónyuges, e hijos de por medio.
3. Fallecimiento, abandono o desaparición.- Mediante sentencia ejecutoriada que declare la nulidad a uno de los cónyuges.

Como dice Giner (s/año, p.37), son múltiples las causas que introducen al divorcio; no obstante éstas estarán intervenidas por la naturaleza de la relación, las circunstancias por las que cada uno surque, roles que asuman dentro de la relación familiar, etc.; he aquí las causas más destacables en la relación de pareja:

- Injurias graves
- Sevicias o malos tratos
- Enfermedad grave (contagiosa e incurable)
- Condena ejecutoria a reclusión mayor
- Adulterio de uno de los cónyuges

- Amenazas graves del cónyuge contra la vida del otro
- Abandono del hogar voluntario e injustificado, por más de un año.

En la mayoría de los casos, se afirma que un suceso vital estresante (como el divorcio) puede tener unos efectos beneficiosos cuando representa un escape de un ambiente nocivo. Los resultados de estos estudios indican que los hijos e hijas se encuentran mejor cuando viven en hogares altamente conflictivos y sus padres se divorcian que cuando continúan juntos; por consiguiente, no debe extrañar que la mayoría de los hijos de divorciados se encuentren bien adaptados. (Cantón, 2009, p.101).

1.5 EFECTOS DE LA DISOLUCIÓN DEL VÍNCULO MATRIMONIAL

Según Russek (2007, p.2); los efectos de la disolución del vínculo matrimonial, afectan todas las áreas de la vida del sujeto: personal, emocional, parental, familiar, social, laboral, económica, etc.

1.5.1 Nivel Personal

En esta área se puede ver afectada la autoestima, ya que introduce sentimientos de rechazo y/o fracaso. Así mismo, los miembros se identifican con roles o papeles, que evidentemente son importantes para cada uno de los cónyuges, al perderlos pueden sentir que pierden una parte de su personalidad. Sin embargo, tras el divorcio se pierde la autoimagen e identidad de la persona, debido al rol que le han y se ha asignado durante el tiempo de matrimonio.

1.5.2 Nivel Emocional

El divorcio trae consigo una serie de emociones, que muchas veces son inmutables o se transforman; no obstante, si en el divorcio ha existido largos conflictos, las emociones tienden a ser más intensas y desgastantes para los

cónyuges. Como factores externos tenemos a los cambios y adaptaciones en el estilo de vida; y como factores internos la depresión, deseos de venganza, frustración, miedo a la soledad, culpa, sensación de fracaso, confusión, etc.

1.5.3 Nivel Parental

Cada uno de los padres se vuelve responsable de las decisiones y aspectos de la disciplina de sus hijos, pero siempre respetando también las decisiones del otro progenitor. Es necesario tener presente que si bien el divorcio acaba con la relación como pareja, no se debería perder la relación de padres – hijos.

1.5.4 Nivel Familiar

El divorcio no afecta sólo a la pareja y a los hijos, sino también a los miembros de la familia cercana; pues podrían surgir problemas como falta de apoyo a la persona que se está divorciando, interferencia en las decisiones que debe tomar, intervención en la educación de los hijos, etc.

Del mismo modo, surgen conflictos con los hijos como conducta agresiva contra los padres, bajo rendimiento escolar y problemas de conducta, aislamiento, uso y abuso del alcohol o drogas, etc.

1.5.5 Nivel Social

En este nivel se reduce la participación de las actividades sociales, debido a que la persona se aparta de las diversas actividades de pareja que su grupo efectuaba. Es costumbre que los pares puedan querer involucrarse de forma excesiva, aconsejar o inclusive presionar sobre lo que se debe hacer o sentir; esa actitud aumenta el caos emocional en el sujeto.

1.5.6 Nivel Laboral

El desconcierto emocional que se experimenta, afecta el desempeño, la motivación, la concentración, la toma de decisiones, la relación con los compañeros de trabajo, etc., con lo cual el rendimiento laboral disminuye.

1.5.7 Nivel Económico

El divorcio genera cambios económicos debido a que cada uno de los miembros de la pareja empieza a asumir sus propios gastos, más el de los hijos.

1.6 ETAPAS DEL DIVORCIO

Los modelos procesuales del divorcio se construyeron, en los años setenta, pues el supuesto de muchos de ellos, es el interpretar la situación en términos de un deterioro progresivo.

En el 2000, Navarro (p.176) estudió que el proceso de divorcio supone tres grandes fases.

- Desacoplamiento estructural

Implica la pérdida y adquisición de nuevos roles (tanto parentales como de pareja).

- Acoplamiento a la red

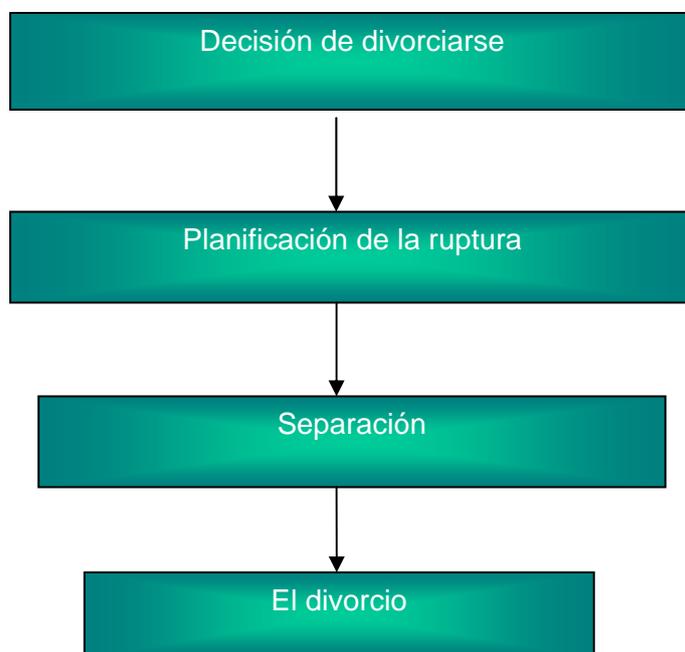
Acoplamiento en virtud del cual se renuevan vínculos antiguos tanto con la familia extensa como con la red.

- Reacoplamiento estructural

El nuevo sistema debe afrontar el reto de la admisión de las nuevas parejas y de sus familias extensas.

“El divorcio se convierte en la fase final de una serie de desacuerdos emergidos en el matrimonio”. (Huberman, 2009, p.1). En el proceso de divorcio existen cuatro ciclos por los que atraviesan tanto la pareja como el núcleo familiar en general:

Gráfico 1. Etapas del divorcio



Fuente: Navarro, 2000, p.192

1. Decisión de divorciarse.- Consiste en tener una convivencia problemática, ausencia de diálogo y hasta llegar a la violencia física y/o verbal de los cónyuges.
2. Planificación de la ruptura del sistema.- Esto se da cuando uno de los miembros de la pareja se marcha de la residencia.
3. Separación.- Comienza por los trámites legales, más las consecuencias como la soledad, depresión, baja autoestima, discusiones continuas, etc.

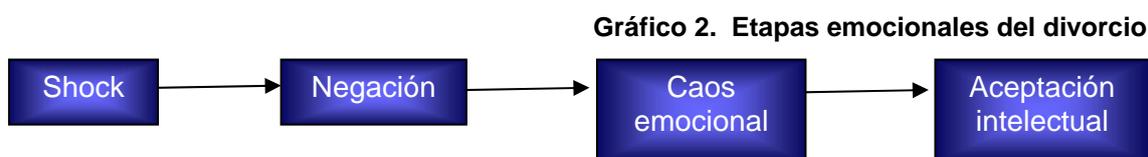
Dado que la identidad de cada individuo se configura en las relaciones que mantiene con los otros, la dislocación se experimenta como una crisis de identidad donde se llegan a interrogar: ¿quién soy?, ¿qué quiero?, ¿qué espero de la vida? ¿a quién quiero a mi lado?, ¿cuáles son mis prioridades?, etc.

4. El divorcio.- Una vez que los cónyuges se divorcian esperan una vida con menos sufrimiento y con más dignidad, ya que todos los miembros de la familia se ven envueltos en pérdidas y cambios, en un proceso de duelo; que demanda de dos a cuatro años, dependiendo de la duración del matrimonio, la presencia o no de hijos, etc.

1.6.1 Etapas Emocionales del Divorcio

Según Russek (2007, p.2), nos indica que el divorcio “es un proceso que no termina en el momento en que la pareja se separa, ni cuando firman los papeles; el divorcio acaba, cuando los sujetos se recuperan y dejan atrás la relación de pareja, con sus aspectos positivos y negativos”.

No obstante desde el momento en que se inicia el transcurso del divorcio se experimentan fases emocionales, tales como:



Fuente: Russek, 2007, p.2

1. Shock.- Es cuando uno de los miembros de la pareja desea el divorcio mientras que el otro no se lo espera; esta noticia mantiene a la persona en un estado de trance, donde nada le parece real.
2. Negación.- Una vez tomado consciencia de lo sucedido, se tiende a negarla; pues esto es una conducta automática, no consciente. Dicha

fase puede traer consigo problemas de hábitos alimenticios, insomnio, concentración y memoria.

3. Caos emocional.- En esta etapa, se toma consciencia, de todo lo que significa cambios en la situación actual: económica, social y familiar; y el reconocimiento de la pérdida de la relación y de lo que implica estar casado, aspiraciones, los buenos tiempos y momentos compartidos.
4. Aceptación intelectual.- En esta etapa las emociones son menos intensas y se disfruta de períodos de tranquilidad y bienestar. Muchas de las decisiones que son tomadas, están basadas en dichas emociones; no obstante las decisiones emocionales con frecuencia pueden dar malos resultados.

1.7 IMPACTO DEL DIVORCIO SOBRE LOS HIJOS

Es normal que los adolescentes piensen que son responsables de la separación de sus padres, sus reacciones ante el divorcio tienen raíces muy profundas; y podrían temer que el hablar de su dolor, soledad y sensación de traición, los haría verse como fracasados. Podrían sentirse abandonados y tener dificultades propias en sus relaciones con el sexo opuesto (García, 2005, p. 2).

Este impacto del divorcio en los adolescentes los afecta de modo significativo en su desarrollo académico y social. Las consecuencias negativas son notablemente más graves, afectando temas como: abandonos escolares, rebeldía, consumo de drogas ilegales y alcohol, actividad sexual y el embarazo adolescente. Por lo tanto, también existen problemas psicológicos como: depresión, miedo, ansiedad, baja autoestima, baja capacidad de concentración y atención en lo académico, etc.

Amato (citado en García, 2005, p.1) realizó un estudio “sobre los efectos que se habían encontrado en los hijos cuyos padres se habían divorciado y señala las diferencias con los hijos cuyos padres continúan juntos”.

- Bajo rendimiento académico
- Deficiencia en el autoconcepto
- Dificultades sociales
- Dificultades emocionales como depresión, miedo, ansiedad, soledad, culpabilidad.
- Problemas de conducta
- Dudan de querer casarse o mantener una relación

Aunque la mayoría de los hijos de divorciados, no presentan problemas y se adaptan bien, la ruptura de los padres puede provocar en ellos sentimientos de tristeza, de nostalgia y de pesar, y llegan a la etapa adulta con menor satisfacción vital, menor autoestima, más depresión y ansiedad (Cantón, 2009, p.98).

El divorcio suele conllevar conflictos entre madre e hijo y una disminución en la capacidad de la madre para controlar y dirigir su conducta. “Las madres divorciadas suelen ser permisivas, otorgando autonomía a sus hijos adolescentes mucho antes de que cuando ambos padres viven juntos” (Hoffman, 1996, p.18).

Los adolescentes que viven con madres divorciadas o solteras, tienen mayor tendencia a tomar sus propias decisiones respecto al dinero, los amigos, la ropa y la hora a la que van a llegar a casa. Sin embargo, el divorcio de los padres puede afectarles profundamente, llegando a manipular a sus padres, con el fin de ejercer su propia autoridad y asegurar su identidad individual.

1.8 ELEMENTOS QUE INFLUYEN EN LA RECUPERACIÓN

Según Russek (2007, p.3), en su artículo “recuperación del divorcio”, el tiempo para recuperarse de un divorcio depende de varios factores. Iniciaremos diciendo que las características de cada persona son diferentes ante este proceso; pues, para una persona con buena auto-estima e independiente, es menos difícil sanar las heridas del proceso de divorcio, que para alguien con una autoestima baja y muy dependiente.

Así mismo, a la persona que es muy rígida en sus creencias o en su forma de pensar, le va a resultar más complejo recuperarse, que quién tiene creencias más positivas y fáciles de cambiar.

Una de las formas más efectivas para recuperarse del proceso del divorcio, es trabajando con las emociones que se está viviendo. Pues reconocer, aceptar, expresar y trabajar sobre las emociones, puede lograr una recuperación satisfactoria, que esté libre del pasado y permita vivir y disfrutar el futuro.

2 CAPÍTULO II: FAMILIAS RECONSTITUIDAS

2.1 ¿QUÉ ES UNA FAMILIA RECONSTITUIDA?

Para entender el significado, aspectos y cualidades de una familia reconstituida, es preciso como primera instancia conocer qué es una familia.

Partiendo del enfoque sistémico, se la define a la familia como un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas, en constante interacción entre sí y en intercambio permanente con el exterior; donde existen objetivos en común que todos comparten (Rodrigo, 2008, p. 21).

En conclusión, la familia tiene en sí el potencial para enfermar o para curar, es el entorno donde se debe dar el desarrollo integral de las personas, donde se realizan las más profundas experiencias humanas y la fuente de nuestros apegos. Pero también, los conflictos más amargos y dolorosos, lo mejor y lo peor tienen lugar en ella, puede ser fuente de inseguridad, odio, infelicidad, y hasta ser un entorno peligroso para la salud mental y/o física de las personas que viven en ella (Cantón, 2009, p.181).

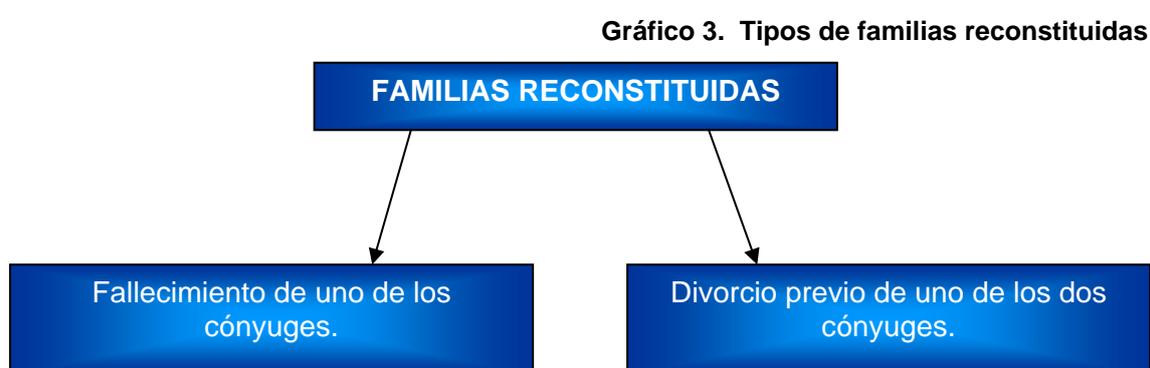
Las familias reconstituidas, son aquellas que están formadas a partir de otras uniones, en la que al menos uno de los cónyuges tiene un hijo de una relación anterior. Así mismo, el hogar reconstituido supone una serie de cambios (económicos, de residencia, roles y procesos familiares) que afectan a las relaciones y al nivel de adaptación de los miembros de la familia (Cantón, 2009, p.187).

Para muchos adolescentes, las segundas nupcias de sus padres requieren ajustes que muchos jóvenes encuentran difíciles. En la actualidad, las familias reconstituidas van siendo una realidad cada vez más innegable, y son estas las que presentan una probabilidad mayor de divorcio.

Para que exista una buena integración familiar en una nueva familia reconstituida, toma generalmente entre dos a cuatro años para que se adapte a convivir (Cantón, 2009, p.179).

2.1.1 Tipos de Familias Reconstituidas

Pittman (1990, p.293), estudió que las familias reconstituidas nacen a partir de dos tipos de variables fundamentales:



Fuente: Pittman, 1990, p.293

Como se mencionó anteriormente, los dos puntos de partida para éste modelo de familia, constituyen pérdidas fundamentales para todos sus miembros. Visser y Visser (citado en Pereira, 2002, p.2), menciona que la primera tarea de la familia reconstituida, consistirá en aprender a manejar y sobrellevar las pérdidas y los cambios.

Según Pereira (2002, p.3), se sabe que la pérdida por un fallecimiento o por un divorcio, no son similares, no obstante una de las principales diferencias es que la muerte es, una pérdida irreversible, mientras que el divorcio no lo es; incluso el duelo por divorcio es más difícil de elaborar que el duelo por muerte.

2.1.2 Características de las Familias Reconstituidas

Valdéz (2009, p.53) encontró que estas familias atraviesan por tres estadios característicos, los cuales son:

1. Estadio temprano: Se caracteriza primero un período de “fantasía”, donde nace el surgimiento del amor instantáneo entre sus hijos/hijas y las nuevas personas que llegan a su vida; imaginan que las familias reconstituidas son como las primeras uniones, pero sin sus errores. Al segundo período se le conoce como el de “inmersión”, donde los integrantes de la pareja comienzan a tomar conciencia de los problemas existentes y del fracaso de las fantasías iniciales.
2. Estadios intermedios: Los diversos miembros de la nueva familia confrontan sus distintas necesidades e intentan negociar acuerdos y reglas que sean satisfactorias para todos.
3. Estadio Final: Los acuerdos y normas, permiten que la familia funcione como una unidad.

Sabemos que las relaciones entre los adolescentes y la nueva pareja de su madre/padre, es uno de los aspectos decisivos para el buen desenvolvimiento de estas familias.

Ferreira (2009, párr.5) en su artículo “Las familiastras o familias reconstituidas”, comenta sobre su estudio de nueve años de duración y en el que se hallaron cinco áreas problemáticas que afectan a las familias reconstituidas.

1. La separación para volver a casarse
2. La relación de pareja
3. La paternidad en el seno de la familiastra
4. La relación padrastros/hijastros
5. La paternidad lejos de los hijos

2.1.3 Efectos de las Familias Reconstituidas

Según Cantón (2009, p.181), las familias reconstituidas generalmente no benefician, o incluso perjudican, el rendimiento académico de los hijos. Otro

efecto puede ser que los adolescentes pierdan la posición jerárquica que habían venido ocupando en su familia.

La convivencia durante la adolescencia con un padrastro y con otros hermanos puede dar lugar a problemas de intimidad, sexuales y afectivos entre los miembros de la familia.

Los estudios sobre las nuevas nupcias indican que el padrastro sigue manteniendo un estilo de crianza poco implicado y distante, mientras que se mantienen o incluso aumentan los conflictos y la negatividad. Los problemas de las niñas se acentúan más aún cuando las nuevas nupcias tienen lugar durante su adolescencia y tienen que relacionarse con un adulto que no es su padre biológico (Cantón, 2009, p.183).

Furstenberg y Cherlin (citado en Cantón, 2009, p.181), concluyeron que las relaciones madre – hija se deterioraban cuando la hija percibía al padrastro como un competidor por el afecto de la madre. Cuando más estrecha era la relación entre la madre y el padrastro mayor era la conflictividad entre madre e hija.

La nueva unión puede provocarles un sentimiento de abandono y una competición con el padrastro, al dedicar su madre más tiempo y energía a su nuevo cónyuge. Esta influencia de la conducta de los hijos sobre el funcionamiento matrimonial es mayor al principio del nuevo matrimonio y cuando los hijos están en la adolescencia.

2.1.4 Fases del Duelo de una Familia Reconstituida

Las familias reconstituidas nacen de la pérdida, es decir que toda pérdida significativa desencadena una reacción de duelo.

Según Pereira (2002, párr.18), la duración del duelo es mayor en el caso de pérdida tras divorcio que se da entre dos y cuatro años, que tras la pérdida por muerte que puede durar unos 18 meses.

Según Montejo (2004, p.11) en su artículo "Parentalidad, conyugalidad y nuevos modelos familiares", estas son algunas de las razones por las cuales tanto los adultos como los hijos que forman parte de una familia reconstituida deben llevar un período de duelo.

Los adultos deben hacer el duelo: Por la pérdida de su pareja, de una relación conyugal, de sus fantasías sobre la familia ideal, y pérdidas implícitas en los cambios que produce el divorcio (mudanzas, nuevos empleos, cambios en el estilo de vida, etc.).

Los hijos deben hacer el duelo: Por la pérdida de uno de sus padres, por la pérdida o la menor disponibilidad del otro progenitor si éste se empareja de nuevo, pérdida de la familia que habían soñado, pérdida de estabilidad, y pérdidas implícitas en los cambios que produce el divorcio (nuevo lugar de residencia, nueva escuela, pérdida de los amigos, etc.).

Diversos autores han estudiado el proceso del duelo y sus repercusiones sobre el individuo, la familia y la sociedad (Sauceda, 2003, p. 242). Aquí se hace referencia al proceso de duelo el cual comprende las siguientes etapas:

Estupefacción o shock: Se manifiesta a través de un estado de apatía y semiparalización, que puede durar minutos o días.

Tristeza y dolor intenso: Su duración puede ser espaciada con intervalos de una o dos semanas.

Negación y búsqueda: Hay una reacción ante el dolor y la dificultad, tratando de mantener las cosas en la misma situación que estaban.

Culpa/enfado: Sentimiento de culpa y crítica hacia uno mismo y los demás.

Depresión: Es la etapa más intensa, durante la cual se produce aislamiento social, reorganización lenta del sistema, etc.

Resolución: Su duración es de 12 a 18 meses: en esta etapa aparecen esfuerzos conscientes por reiniciar la vida.

2.1.5 Diferencias entre Familias Convencionales y Reconstituidas

Según Pereira (2002, p.4) varios autores (Visher y Visher, Ginwald, Berger), han encontrado diferencias significativas en estas dos clases de familias.

Tabla 1. Diferencias entre familias convencionales y reconstituidas

Familias Convencionales	Familias Reconstituidas
Consta habitualmente de dos adultos que tienen uno o más hijos de los dos.	Existe también dos adultos, y al menos un hijo procreado por uno sólo de los adultos, o bien varios hijos procreados por los dos adultos, en relaciones anteriores.
Los miembros pertenecen a un solo sistema familiar, tienen límites bien definidos, se sabe a quién incluye y a quién excluye.	Las condiciones de los miembros de la familia no están claramente definidas, lo que provoca que no haya consenso acerca de quién forma parte de la familia, algunos de ellos pueden ser simultáneamente miembros de dos sistemas familiares distintos.
La formación de este tipo de familias sigue un ciclo vital familiar normal, donde se parte del noviazgo, al emparejamiento, al primer hijo, etc.	El ciclo vital familiar en una familia reconstituida parte de una unidad parento-filial anterior a la pareja conyugal actual.

Fuente: Pereira, 2002, p.4

2.2 CRISIS ESPECÍFICAS EN LAS FAMILIAS RECONSTITUIDAS

Navarro (2000, p.255) enumera esas crisis que atribuye a las características complejas de estas familias.

2.2.1 Crisis Relacionadas con la Pareja

1. Intromisiones de los ex cónyuges.- Cuando hay hijos, los asuntos económicos, el régimen de visitas, actividades extraescolares, etc., obligan a un contacto entre los padres biológicos. Aunque este contacto se puede percibir de forma negativa por el nuevo cónyuge.
2. Amenazas de continuar la relación marital.- El contacto entre los ex cónyuges puede dar lugar a celos, y falta de seguridad en la nueva pareja.
3. Disputas por cuestiones de dinero.- El presupuesto económico hay que repartirlo frecuentemente entre dos familias (la ex pareja y la pareja actual); y es frecuente que la pareja desee mantener las cuentas separadas.

2.2.2 Crisis Relacionadas con los Hijos

Cuando se forma un nuevo núcleo familiar, las condiciones de convivencia en la familia cambian por completo, lo cual produce un desequilibrio emocional en los hijos y en especial si son adolescentes, que puede manifestarse a través de comportamientos de rechazo hacia la nueva situación que están viviendo.

Según Navarro (2000, p.256), estos comportamientos de rechazo pueden verse reflejados en situaciones como:

1. Entradas y salidas de los hijos.- Si existen dos hogares, puede llevar a los hijos al control de las reglas familiares, donde amenazan el irse a vivir con el otro progenitor si no se les deja hacer lo que desean.
2. Una autoridad diferente sobre hijos diferentes.- Los hijos no suelen aceptar con facilidad las nuevas normas y los padrastros tienen grandes dificultades para ejercer su autoridad sobre los hijastros.
3. Realidades económicas diferentes para hijos diferentes, en una misma familia.- En un mismo hogar puede haber hijos con un estatus económico, cultural y social alto y otros con un estatus inferior, lo que crea desigualdades muy serias.
4. Cuando los hijos se esfuerzan por disolver el matrimonio.- Los hijos se pueden resistir a todo el que pretenda suplir el espacio dejado por el otro progenitor. Si hay hijos-parentales, adolescentes y el padrastro/madrastra intentan poner límites rígidos, la crisis se puede acentuar obligando al progenitor biológico a tomar partido.
5. Celos parentales por las alianzas de los hijos.- El progenitor puede sentir celos de la buena relación que tienen sus hijos con el padrastro/madrastra y reaccionar de forma negativa.
6. Desdibujamiento de las fronteras sexuales.- Los límites sexuales en las familias reconstituidas son tan débiles, que algunos autores como Sager (citado en Navarro, 2000, p.257), ni siquiera usan la palabra "incesto", prefiriendo la expresión "abuso sexual doméstico" por ser menos fuerte.
7. Diferente relación de los abuelos con diferentes nietos.- La relación de los abuelos con los nietos no biológicos suele ser bastante débil, pero cuando los hijos son pequeños y no hay nietos biológicos, la intensidad de la relación con los abuelos puede aumentar y ser vistos como nietos "legítimos".

2.3 LA CRISIS Y LA ADOLESCENCIA

Según Pittman (1990, p.25), se produce una crisis cuando una tensión afecta a un sistema y requiere un cambio que se aparta del repertorio usual del sistema. Una familia en crisis no es siempre una familia disfuncional, pues todas las familias a lo largo de su desarrollo pasan por momentos difíciles en su ciclo evolutivo, lo que implica que se produzcan cambios o transformaciones, tanto individuales como grupales. Incluso muchos años después del divorcio, los sentimientos y recuerdos dolorosos persisten en muchos adolescentes y adultos.

Los problemas que muestran los adolescentes después del divorcio, empezaron mucho antes de que éste ocurriera, como consecuencia de los muchos conflictos entre sus padres. Sin embargo, las parejas casadas por segunda vez tienen tendencia dos veces mayor a volverse a divorciar.

Los adolescentes y sus madres suelen experimentar realidades diferentes, cuando el padrastro entra a la familia: la madre se siente feliz por el amor y apoyo de su nuevo esposo, pero el adolescente lo considera como un intruso; es así, que las chicas que tenían una relación más cercana con la madre luego del divorcio, esta relación llega a ser interrumpida por el nuevo matrimonio, dando lugar a una reacción especialmente negativa al nuevo matrimonio de su madre. (Cantón, 2009, p.194).

2.4 LA RECONSTRUCCIÓN FAMILIAR Y LOS ADOLESCENTES

En el 2000, Navarro (p.245) estudió que el proceso de reconstrucción de la familia supone tres grandes fases: creación de una nueva relación, conceptualización y planificación del nuevo matrimonio y la familia, y el nuevo matrimonio.

La reconstrucción familiar es una nueva etapa en el proceso evolutivo y relacional de un individuo adulto, de sus hijos, de su pareja y de la familia. Esta

comienza tras muchas pérdidas y cambios, lo cual en muchos casos resulta bastante difícil, más aún en adolescentes. Pues para que un adolescente pueda superar su período de duelo, y la familia reconstituida pueda salir adelante, debe existir un apoyo incondicional entre cada uno de los miembros de la nueva familia.

La llegada de una nueva pareja al hogar, puede ocasionar algunos conflictos, pero también tiene consecuencias favorables para todos sus integrantes. Estas consecuencias se deben entre otras cosas a que a través de su nueva relación de pareja, los padres pueden obtener mayor estabilidad económica, emocional y social. Jensen (2008, p.226) en el período posterior al divorcio, el ingreso en las familias a cargo de la madre disminuye en un promedio de 40 a 50%.

Los adolescentes en las familias con padrastros tienen más riesgos de presentar resultados negativos, en comparación con los jóvenes de familias no divorciadas, en aspectos como problemas conductuales, bajo rendimiento académico, depresión, trastornos de conducta, y angustia. Así mismo, los adolescentes con padres divorciados son más propensos a la depresión y al aislamiento.

“Después de las nuevas nupcias ocurre todo lo contrario a lo anhelado: los adolescentes tienen más problemas para ajustarse al nuevo matrimonio en comparación con los niños menores” (Jensen, 2008, p.227). Pues, es más probable que los niños menores acepten la autoridad de un padrastro, pero los adolescentes suelen resistirla o rechazarla.

3 CAPITULO III: ADOLESCENCIA

3.1 CONCEPTO DE ADOLESCENCIA

La adolescencia es la etapa de transición entre la niñez y la adultez; un período de la vida que se caracteriza por cambios relevantes en el cuerpo y en la mente. (López, 2007, p.23). La transición de una a otra es gradual e indeterminada, y no se conoce la misma duración para todas las personas; sin embargo es difícil determinar una edad precisa para su comienzo y su culminación, ya que implica procesos tan complejos como la maduración de la psiquis y el desarrollo de las emociones, que son de carácter personal.

Saavedra et al., (2006, p.38) describen “la adolescencia como un período de tormenta y estrés inevitable, sufrimiento, pasión y rebelión en contra de la autoridad de los adultos”. Hall y Freud pensaban que un adolescente que no experimentaba trastornos y confusión, tendría problemas de desarrollo en el futuro (citado en Jensen, 2008, p.392).

La adolescencia es como un puente entre la niñez y la edad adulta sobre el cual los individuos deben pasar antes de realizarse como adultos maduros, responsables y creativos (Saavedra et al., 2006, p.58).

Se considera que la adolescencia comienza con la pubertad, entre los 11-12 años y termina entre los 19-20 años, cuando el adolescente cumple la mayoría de edad.

El adolescente empieza a sufrir una serie de cambios que podríamos dividir en tres:

- Cambios físicos
- Cambios psicológicos
- Cambios sociales

3.1.1 El Egocentrismo en la Adolescencia

Es la incapacidad de distinguir entre el punto de vista propio y el de otra persona; pues todas las personas tienen probabilidades de ser egocéntricas de vez en cuando.

El egocentrismo es la conciencia exacerbada de sí mismos que tienen los adolescentes, se refleja en su convencimiento de que despiertan en los demás un interés igual al que sienten por ellos mismos y en la creencia de que son individuos únicos e invulnerables (Saavedra et al., 2006, p.45).

Ardila (2007, p.10) considera que el egocentrismo en la adolescencia puede dividirse en dos tipos de pensamiento social: la *audiencia imaginaria* y la *fábula personal*. El concepto de audiencia imaginaria hace referencia a la conciencia exacerbada de los adolescentes que se refleja en su convencimiento de que despiertan en los demás un interés igual al que sienten por ellos mismos. La audiencia imaginaria da lugar a comportamientos que atraen la atención, es decir, constituye un intento de ser notado y visible; y la fábula personal es lo que hace que el adolescente se considere único e invulnerable. La impresión de ser únicos los lleva a creer que nadie puede entender sus sentimientos.

3.2 CAMBIOS PSICOLÓGICOS

En la adolescencia se producen también importantes cambios psicológicos, uno de los mayores cambios a nivel psíquico que sufren los adolescentes es el relacionado con el hecho de tener que aceptar su nuevo cuerpo, porque ello implica modificar todo el esquema físico. Con base de ello, su mente emite sentimientos y juicios sobre el mismo, hasta crear su propia imagen.

Durante la pubertad puede presentarse una distorsión en el concepto que los jóvenes tienen de su cuerpo; es este esquema el que determina el tamaño del cuerpo que se percibe, pueden obsesionarse por la ropa, por estar gordos o

delgados, etc.; le conceden una importancia extrema a su físico (López, 2007, p.33).

Es muy común la insatisfacción con la figura, más en una época donde prima la apariencia física, en esta etapa los jóvenes tienden a compararse más con sus iguales y, sobre todo, con las representaciones modelo que proyectan y difunden los medios de comunicación.

En el ámbito psicológico, los jóvenes también deben lidiar con el desprendimiento progresivo de los padres, lo que puede ocasionar ansiedad y sentimientos encontrados (López, 2007, p. 35).

3.3 LAS CRISIS DEL ADOLESCENTE

3.3.1 Crisis de Identidad

Después de la pubertad, el siguiente acontecimiento importante de la vida es la separación de los padres, el adolescente debe desarrollar un sentido de sí mismo estable o de identidad (Jensen, 2008, p.397).

En 1995, Miralbell (p.55) estudió que la crisis de la identidad se inicia, por lo general, hacia los diez u once años. Hablan de sus cualidades, defectos y maneras de ser tanto físicas como morales, de una forma que creen verdaderamente que son como dicen que son, esto se da un poco antes en las chicas que en los chicos. Pues es necesario que los padres, durante la misma, ayuden a sus hijos a hacerles ver cómo son y en qué y cómo pueden mejorar.

En la búsqueda por ser diferentes de sus padres y encontrar su identidad, algunos jóvenes presentan una ambivalencia continua entre el impulso de permanecer con ellos y el deseo de independizarse y crecer (López, 2007, p.25). Por el contrario, otros adolescentes adoptan prematuramente una identidad proporcionada por otros y se convierten en lo que los otros deciden.

Por eso, la familia misma desempeña una función de suma importancia en la medida en que los adolescentes pueden lograr su independencia e identidad personal.

Los amigos y compañeros son importantes para el desarrollo del adolescente, pero el grado de importancia depende en gran medida de la relación de éste con su familia. Con regularidad, los adolescentes sienten una desesperada necesidad de amigos que aprueben sus decisiones y sus opiniones, así como sus patrones de comportamiento preferidos. Sin embargo, andar en grupo es producto de la necesidad de pertenecer a algo y ser reconocidos.

Otro aspecto de la formación de identidad es el proceso de individualización. A medida que los adolescentes construyen la identidad, se separan emocionalmente de sus padres y transfieren parte de su afecto a los compañeros. “El adolescente individualizado todavía está apegado a los padres, pero no depende de ellos, es receptivo a sus necesidades y deseos pero autónomo; esta individualización conduce a cambios en la familia” (Hoffman y París, 1996, p.13).

Las prácticas de los padres pueden potenciar o dificultar la individualización, la confianza en sí mismo y el rendimiento académico.

3.3.2 Crisis de Autonomía

Esta crisis consiste en organizar su propia vida según sus propios valores, muy cambiables y modificables durante la adolescencia; desvinculándose así, de forma progresiva, de los elementos a los que hasta entonces había estado ligado; de entre ellos sobresalen: los padres, los abuelos, la familia y la escuela.

Según Miralbell (1995, p.63) uno de los hechos más importantes de la vida de todo adolescente es llegar a alcanzar la capacidad de organizar su propia vida.

Pero se debe tener en cuenta que esta acción se produce de manera lenta y progresiva durante muchos años, desde los doce o trece hasta los veintidós o veintitrés años.

Los padres con autoridad promueven la autonomía de maneras positivas, al enseñar a los adolescentes a pensar de manera independiente y a tomar decisiones maduras; se logra un equilibrio entre conceder a los adolescentes autoridad suficiente para que desarrollen sus capacidades y al mismo tiempo exigirles que ejerzan su mayor autonomía de manera responsable (Jensen, 2008, p.203).

La crianza con autoridad es mejor para los adolescentes por diversas razones, ayuda a los adolescentes a adquirir características como el optimismo y el autodominio, lo que a su vez tiene efectos positivos en una amplia gama de conductas. Los adolescentes suelen ser independientes, seguros de sí mismos, creativos y socialmente hábiles (Jensen, 2008, p.203).

3.4 REACCIONES A LOS CAMBIOS FÍSICOS

En los adolescentes, “la forma en que ven su cuerpo de adultos, tanto si es con orgullo, placer, incomodidad o vergüenza, depende en gran medida del contexto psicosocial en el que tiene lugar su pubertad” (Hoffman et al., 1996, p.8). Pues, los adolescentes que no se consideran aceptables o que poseen una baja autoestima pueden angustiarse por su aspecto.

Las reacciones de los adolescentes a la pubertad dependen mucho de los patrones de pensamiento y sentimientos sobre la sexualidad que han tenido durante la niñez. El género también influye sustancialmente en la reacción de los jóvenes a los cambios físicos, pues cada cultura define un tipo de cuerpo en particular como atractivo y sexualmente apropiado para cada sexo (Hoffman, 1996, p.8).

Los jóvenes aprenden las características de su cuerpo ideal de los compañeros, de las expectativas de la familia y de las imágenes que ven hoy en día como la televisión, películas, revistas, etc. Por lo tanto, la apariencia física es un asunto importante para los adolescentes (Saavedra, 2006, p.58).

3.5 PROBLEMAS DE CONDUCTA

Los problemas de los jóvenes se distinguen entre problemas internalizados y problemas externalizados.

3.5.1 Problemas Externalizantes de Conducta

Los problemas externalizantes crean dificultades en el mundo externo de la persona; y en general proceden de familias que carecen supervisión y control de los padres. Son problemas como la delincuencia, peleas, drogadicción, conducción arriesgada y sexo sin protección. Los jóvenes con problemas externalizantes se consideran **subcontrolados**; y estos problemas son más comunes en los hombres que en las mujeres (Jensen, 2008, p.418).

Los hijos de familias divorciadas presentan unos índices superiores de problemas externalizantes (agresión, desórdenes de conducta y consumo de drogas) que los de hogares intactos (Sauceda, 2003, p.101).

Incluso durante la adolescencia, algunos hijos de divorciados y de hogares reconstituidos continúan funcionando peor que los de familias no divorciadas.

Farrell y White (citado en Sauceda, 2003, p.103), encontraron que la presión de los iguales y la exposición a modelos desviados se relacionan con el consumo de drogas, pero la fuerza de esta relación se encontraba moderada por la estructura familiar.

3.5.2 Problemas Internalizantes de Conducta

Los problemas internalizantes afectan el mundo interno de las personas; y en general provienen de familias en las que los padres ejercen un estricto control psicológico. Son problemas como la depresión, ansiedad y trastornos alimentarios. Los jóvenes con problemas internalizantes se consideran **sobrecontrolados**; y estos problemas son más comunes en las mujeres que en los hombres (Jensen, 2008, p.418).

Los hijos de divorciados presentan más problemas internalizantes como la depresión, la ansiedad y el retraimiento social (Sauceda, 2003, p.103).

Los adolescentes con niveles más altos de depresión y de ansiedad son aquellos que viven en un hogar con un bajo nivel de conflictos y sus padres se divorcian, o aquellos que viviendo en un hogar altamente conflictivo sus padres siguen viviendo juntos. Informaron que los adolescentes que vivieron la ruptura de los padres cuando tenían unos quince años tenían un mayor riesgo que los de hogares intactos de desarrollar síntomas depresivos, un sentimiento de bienestar inferior y más problemas escolares (Jensen, 2008, p.441).

Conger y Chao (citado en Sauceda, 2003, p.103), analizaron la relación existente entre la estructura familiar y la depresión de los adolescentes. La muestra la componían 534 familias (328 intactas y 206 monoparentales). El nivel medio más alto de depresión correspondía a los adolescentes de las familias divorciadas.

Los problemas de cada categoría ocurren juntos, pero algunos jóvenes presentan los dos tipos de problemas; en algunos estudios se ha encontrado que los adolescentes con problemas externalizados e internalizados tienen antecedentes familiares especialmente difíciles. (Jensen, 2008, p.418).

Una gran diferencia entre los problemas internalizados y externalizados es que los jóvenes con problemas internalizados a menudo presentan estrés negativo, lo que no es común en los jóvenes con problemas externalizados.

3.6 CONDUCTAS DE RIESGO

A medida que los adolescentes se separan emocionalmente de sus padres, disminuye su resistencia a las presiones de los compañeros, debido a que los adolescentes más desapegados y menos dependientes de sus padres son los más propensos a sucumbir a la presión de los amigos. El resultado es que muchos jóvenes intercambian la independencia de sus padres por un período de dependencia de sus compañeros.

Según Morris (1998, p.397) señala como conductas de riesgo:

- Enfermedades sexuales y embarazos no deseados
- Bajo rendimiento académico y problemas de conducta
- Rebeldía
- Consumo de alcohol y drogas
- Delincuencia
- Dificultades emocionales como depresión, baja autoestima, aislamiento, soledad, culpabilidad.

La negación del sufrimiento sería una de las patologías más graves de la adolescencia, condicionado a crisis de rebeldía que llevan a actitudes antisociales y autodestructivas; entraría también dentro de esa patología la iniciación excesivamente temprana de la vida sexual.

Los adolescentes querrían ser adultos de golpe o no crecer nunca. “También para los padres aceptar las progresiones y regresiones necesarias en la adolescencia de sus hijos es un proceso conflictivo” (Aberastury et al, 1973, p.33).

La conducta adolescente fluctúa entre comportamientos fóbicos y contrafóbicos frente al espacio, a la exploración del mundo, que van desde las fugas o fantasías de fuga, hasta el encierro en el cuarto, o la inercia total en un aparente aislamiento total del exterior.

Informes conductuales de los adolescentes y de sus amigos indican que por lo general los adolescentes perciben que sus amigos son más parecidos a ellos de lo que en realidad son, y esto se debe en parte a que las personas buscan amigos semejantes, incluyendo las conductas de riesgo; en cuanto al consumo de alcohol, tabaquismo, consumo de drogas, delincuencia, prácticas riesgosas de manejo, y conducta sexual (Jensen, 2008, p.249).

Es decir, los jóvenes buscan amigos que sean como ellos, tanto en sus tendencias a la conducta de riesgo como en otros aspectos; pero si siguen siendo amigos se influyen mutuamente, es decir, se vuelven más parecidos en sus conductas de riesgo.

Los pares desempeñan un papel importante en la conducta de riesgo, aunque las evidencias indican también que los amigos se influyen no sólo para favorecer la participación en conductas de riesgo, sino también para desalentarla.

3.7 INFLUENCIAS POSITIVAS

Thomas Berndt (citado en Jensen, 2008, p.249), especificó cuatro tipos de apoyo que pueden proporcionarse los amigos en la adolescencia.

El apoyo informativo es el consejo y orientación en la solución de problemas personales, como las dificultades con los amigos, relaciones románticas, padres o escuela. Es común que los adolescentes pasen por experiencias similares debido a la semejanza de edad.

Las amistades íntimas dan a los adolescentes una fuente de apoyo, porque pueden hablar acerca de sus pensamientos y sentimientos más personales con alguien que creen que los aceptará y los entenderá.

El apoyo instrumental es la ayuda en diversos tipos de tareas. Los amigos adolescentes se apoyan uno al otro ayudándose con las tareas escolares y con los quehaceres domésticos, prestándose dinero y cosas por el estilo.

El apoyo de compañerismo es ser capaz de confiar uno en el otro como compañeros en actividades sociales. Los amigos adolescentes se apoyan uno al otro como compañeros confiables para esos acontecimientos, así como para acontecimientos rutinarios cotidianos: tener alguien con quien comer o con quien sentarse en el autobús, etc.

El apoyo a la estima es el que los amigos adolescentes se proporcionan al felicitarse cuando tienen éxito y al animarse o consolarse cuando fracasan. Los adolescentes apoyan a sus amigos “estando de su lado” cuando las cosas les salen bien o mal.

Los amigos y compañeros son importantes para el desarrollo del adolescente, pero el grado de importancia depende en gran medida de la relación de éste con su familia. Las relaciones cercanas con los padres en la adolescencia se relacionan con una menor orientación hacia los pares, pues los adolescentes cuyos padres proporcionan una estructura y les permiten tomar decisiones son menos dependientes de los amigos (Jensen, 2008, p.193).

El grupo de amigos también ayuda a que el adolescente determine su propio estilo social. Con frecuencia, los adolescentes sienten una desesperada necesidad de amigos que aprueben sus decisiones y sus opiniones, así como sus patrones de comportamiento preferidos.

3.8 LOS DUELOS Y ADQUISICIONES

La pérdida que debe aceptar el adolescente al hacer el duelo por el cuerpo es doble: la de su cuerpo de niño cuando los caracteres sexuales secundarios lo ponen ante la evidencia de su nuevo status y la aparición de la menstruación en la niña y del semen en el varón, que les imponen el testimonio de la definición sexual y del rol que tendrán que asumir, no sólo en la unión con la pareja sino en la procreación.

Los cambios psicológicos que se producen en este período y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo, lo que sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo de niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia.

“Quienes no aceptan el duelo del complejo de Edipo temprano, al tener un hijo no lo vivirán como propio sino como perteneciente a sus padres” (Aberastury et al., 1973, p.32). Sin embargo, la dificultad en la elaboración de estos duelos también nos hace comprender la lentitud y el dolor del proceso de la adolescencia.

Las condiciones familiares y culturales podrán favorecer, demorar o precipitar este desarrollo, pero no podrán impedir que el adolescente deba elaborar por sí mismo duelos tan importantes.

4 CAPÍTULO IV: FAMILIA Y ADOLESCENCIA

4.1 CÓMO FUNCIONA Y SE ORGANIZA LA FAMILIA

En la familia la adolescencia de los hijos se presenta en una época en la que los padres pasan por la crisis de los 40 ó 50 años. Este es un período de reflexión, revisión y cuestionamiento en los adultos sobre lo que han hecho en la vida y lo que harán con el tiempo que les queda por delante.

Para muchos padres es difícil vivir su propio proceso y además manejar un hijo que pasa por un momento de la vida complicado, que cuestiona su vida, juzga sus acciones y los confronta con las mismas preguntas que ellos se hacen. Si el adulto no está preparado, carece de la madurez necesaria o no ha resuelto sus inquietudes, con seguridad las fuertes intervenciones de los adolescentes le van a controvertir su sistema de pensamiento. La mayoría de los padres se alegra con la creciente autonomía de los adolescentes, ya que esto les da más tiempo para disfrutar su propia vida (Jensen, 2008, p.195).

Mientras dura la etapa de adolescencia, los padres dejan de ser los líderes y los ídolos de sus hijos. Pues, la imagen perfecta, que de niños construyeron los hijos, se quiebra y el adolescente comienza a ver a sus padres como seres que se equivocan, fallan, se contradicen y tienen problemas. Este es un momento difícil para los padres y los hijos.

Los adultos deben asumir que el rol protagónico en la vida de sus hijos termina. Es mucho más difícil superar esta etapa porque sienten miedo que los adolescentes se independicen, por ser sobreprotectores, autoritarios y controladores (Hoffman, 1996, p.16).

O por el contrario, se desentienden de lo que sucede en la etapa de la adolescencia; no saben cómo manejar la situación, entonces dan a sus hijos

una total libertad y los dejan a la deriva, tomando los adolescentes esta conducta como abandono e indiferencia, más no como una ayuda.

4.2 AUTONOMÍA CON LOS HIJOS

Los adolescentes se encuentran en un punto de la vida en que tienen que ser capaces de ejercer más autonomía y autodominio que cuando eran más jóvenes. Todos los otros estilos de crianza fallan por permitir demasiada autonomía o por brindarla sin imponer la responsabilidad que va con un desarrollo sano. La crianza con autoridad es mejor para los adolescentes, se logra un equilibrio entre conceder a los adolescentes autoridad suficiente para que desarrollen sus capacidades y al mismo tiempo exigirle que ejerzan su mayor autonomía de manera responsable (Cantón, 2009, p.182).

Estudios afirman que es posible alcanzar la autonomía sin que se produzca la ruptura con la familia, y destacan la importancia de la interdependencia y la conexión entre padres y adolescentes.

Los adolescentes que tienen padres con autoridad suelen ser independientes, pasivos, conformistas, seguros de sí mismos, creativos y socialmente hábiles (Jensen, 2008, p.203).

En la adolescencia, la autonomía se convierte desde la primera etapa de la niñez en un tema importante, debido a que el desarrollo de la autonomía en las relaciones familiares es una tarea clave para el adolescente y nada sencilla de alcanzar (Hoffman, 1996, p.14).

Uno de los aspectos de la autonomía y de la identidad es el distanciamiento de los padres. A medida que los adolescentes se separan emocionalmente de sus padres, disminuye su resistencia a las presiones de los compañeros. Los adolescentes más desapegados y menos dependientes de sus padres son los más propensos a sucumbir a la presión de los amigos.

4.3 TEMAS DE DISCUSIÓN FAMILIAR

Discusiones entre padres e hijos son comunes en esta etapa, por lo que los adolescentes empiezan a establecer su sentido de pertenencia. Es normal que las partes no siempre estén de acuerdo, y por eso el enfrentamiento, la inconformidad y los conflictos son parte de la vida cotidiana de un adolescente.

Las discusiones durante esta etapa de la vida no pueden ser del todo evitadas. Por esta razón, lo mejor para los adultos es anticipar los problemas o conflictos que puedan surgir y aprender a lidiar con ellos (López, 2007, p.42).

En general, las discusiones entre padres y adolescentes tienden a coincidir en que los conflictos familiares se centran en temas tales como: salidas, colegio, vacaciones, compañías, vocabulario, profesión, entretenimiento, pareja e ideas y vida personal.

Los adolescentes tienen la misma necesidad que los adultos de mantener su orgullo y su dignidad. Si alguien les grita, los critica o los humilla, los hiere y bloquea su disponibilidad de escuchar y obedecer.

Una de las características de la adolescencia es la rebeldía contra las figuras de autoridad, como una manera de poner a prueba los límites impuestos a lo largo del proceso de formación. Por ello, el mayor número de peleas alrededor de los adolescentes se dan entre ellos y sus autoridades inmediatas como sus padres o los maestros (López, 2007, p.137).

En esta etapa es normal que los adolescentes exijan una explicación a las decisiones u órdenes de los adultos, muchas veces porque no quieren obedecerlas o simplemente porque quieren cuestionarlas.

Otro motivo de discusión familiar son las sentencias provocadoras que los adolescentes emiten, debido a que siempre van a ser jueces inquisidores de la

vida de los padres. Los jóvenes son muy hábiles para manejar emociones ajenas y más las de los padres cuando logran identificar sus debilidades o culpas.

4.4 EL APOYO Y APEGO DE LOS PADRES A SUS HIJOS

La nueva pareja tendrá que afrontar la doble tarea de desarrollar unas relaciones cálidas con los hijos y de imponer su autoridad. Las relaciones familiares en los hogares reconstituidos, y especialmente entre los padrastros e hijastros, suelen ser más distantes y conflictivas que en las familias intactas (Cantón, 2009, p.183).

Se ha observado que los adolescentes afirman que sus padres se encuentran entre las figuras más importantes de su vida, y que la mayoría de jóvenes mantienen un sentido de cercanía emocional con sus padres durante la adolescencia.

El apoyo y apego entre padres e hijos, tiene una base evolutiva en la necesidad de los jóvenes vulnerables de la especie de permanecer cerca de los adultos para que los cuiden y los protejan.

Esto implica que en la adolescencia, la calidad de relaciones con otros (amigos, maestros, parejas románticas y los propios padres) habrá sido moldeada, para bien o para mal, por la calidad de apoyo y de apego que se experimentó hacia los padres en la infancia (Jensen, 2008, p. 210).

El apoyo y apego seguro hacia sus padres se relaciona con diversos aspectos del bienestar de los adolescentes, incluyendo la autoestima y la salud física y psicológica.

4.5 LAS RELACIONES CON LOS HERMANOS Y OTROS FAMILIARES

Las peleas entre hermanos son la queja constante de los padres. Durante la adolescencia las relaciones entre los hijos no suelen ser muy fluidas y, por lo tanto, existen peleas entre ellos. Como parte del crecimiento implica que cada uno busque su lugar en la familia o trate de llamar la atención de los padres, motivo que generará muchos enfrentamientos (López, 2007, p. 140).

Hay una enorme variedad de razones para que los hermanos no mantengan una buena relación, pero no todas las peleas merecen la atención y la intervención de los padres, aunque si son buenos momentos para reforzar una adecuada resolución de conflictos.

Cuando entre los hermanos hay una gran diferencia de edad, el que está pasando por este período de la adolescencia va a ser muy celoso de su espacio, sus cosas y sus amigos; lo más seguro es que no quiera compartir nada con sus hermanos.

Si alguno de los hermanos no respeta estos límites de privacidad del adolescente, lo más seguro es que haya un enfrentamiento. Pero esto no quiere decir que los hermanos no se quieran; sino que tales situaciones son parte del proceso de afirmación como individuos. Por el contrario, si los hermanos, tienen edades similares, pueden llegar a ser aliados en muchas cosas, y lo más seguro es que a la hora de hacer confidencias prefieran a un amigo. También es habitual que si hay problemas con los padres los hermanos se solidaricen entre ellos (López, 2007, p. 141).

Según Jensen (2008, p.198), se han descrito cinco tipos de relación de los adolescentes con sus hermanos.

- En la relación de cuidador, un hermano cumple funciones paternas para el otro.

- En la relación de complicidad, los hermanos se tratan como amigos.
- Una relación de crítica entre hermanos se caracteriza por numerosos conflictos y burlas.
- En una relación de rivalidad, los hermanos compiten y comparten sus éxitos.
- En una relación ocasional entre hermanos, la relación carece de intensidad emocional y ellos pueden tener poco que ver uno con el otro.

Los adolescentes refieren conflictos más frecuentes con los hermanos que con cualquier otra persona. Las causas habituales de los conflictos son burlas, las pertenencias personales, responsabilidad por los quehaceres, insultos, invasiones a la privacidad y la percepción de un trato desigual por parte de los padres.

4.6 PAUTAS PARA MEJORAR LA CONVIVENCIA FAMILIAR

Es importante reconocer que a veces los adolescentes pelean, como una manera de “descargar” problemas externos en su sistema familiar. Si las peleas no parecen tener un motivo real en casa, lo que amerita es buscar el origen real del mal humor del adolescente. Éste puede estar referido a un problema escolar o sentimental, en cuyo caso los padres pueden ayudar y aconsejar (López, 2007, p.137).

Hay un índice normal de peleas en la convivencia familiar por la falta de control de ciertas emociones, la necesidad de llamar la atención y el egocentrismo normal de los adolescentes. Cuando éstas se dan, la mejor manera de actuar es no inmiscuirse en ellas.

Instruir al adolescente que toda persona tiene derecho a exigir lo que desea o a hacer respetar sus derechos, siempre y cuando lo haga en buenos términos y de buena forma.

Con frecuencia los padres son los que provocan la rebeldía en adolescentes, en lugar de inspirar mejoras. Ser comprensivo, no significa estar de acuerdo, ni pasar por alto, es discernir acerca de la percepción del adolescente.

Hablar en forma respetuosa, haciéndole conocer al adolescente sus sentimientos como padre frente a lo sucedido. Buscar juntos una solución: el respeto mutuo y la participación equitativa en la resolución de conflictos son una buena salida (Jensen, 2008, p.195).

4.6.1 Definir Normas y Responsabilidades en la Familia

Los padres deben establecer reglas claras, consistentes y justas, lo que se permite o no en la casa, y los valores que se consideran importantes en la familia. Un conjunto pequeño de reglas consistentes funciona mejor que una larga lista de normas sin fundamentos.

Conocer los cambios físicos y psíquicos por los que va a pasar el adolescente, mostrará una pauta de sus posibles comportamientos. La adolescencia es una época difícil que van a poner a prueba, hasta los límites, la capacidad del padre.

Los padres ejercen una enorme influencia sobre sus hijos. Los adolescentes quieren y necesitan a los adultos a pesar de que pueda parecer que no. Los padres deben asumir una actitud de ayuda, esto se trata de propiciar el paso del adolescente a la vida adulta (Hoffman, 1996, p.15).

No hay soluciones rápidas, para los retos que representa ser padres ni para los diversos problemas con lo que los hijos se encuentran conforme van entrando a la adolescencia.

Tomar en cuenta los aspectos de los muchachos que en realidad importan: sus sentimientos, sus necesidades y expectativas; intentos por llamar la atención como la ropa, la música, el manejo del cuerpo o la sexualidad, aunque impresionen a los adultos, no siempre son asuntos trascendentales.

4.6.2 Prevenir Comportamientos de Riesgo

Durante la adolescencia los jóvenes están más atentos a la manera de ser de los padres y a su comportamiento, de modo que son más críticos con ellos.

Estos se pueden reflejar en la forma como los hijos dan a conocer sus opiniones. Es decir, pueden hacer comentarios en los que enjuician su forma de ser o de pensar de manera grosera. Ante esta actitud, los padres se sienten atacados y se hacen respetar imponiendo su autoridad, el problema es que si lo hacen de forma agresiva o defensiva aumenta la pelea y se rompe la comunicación.

Lo mejor es que los padres tomen el control de la situación y no se dejen alterar por los comentarios de su hijo, aunque resulten dolorosos (Cantón, 2009, p.182).

Es fundamental entender que los hijos hacen estas críticas como parte del proceso de interdependencia. Lograr manejar estos comentarios es un reto para los padres, teniendo en cuenta que muchas veces son muy hirientes y provocadores. Lo mejor es tratar de mantener el control e intentar abordar la situación con tolerancia y respeto; procurando no gritar ni dejarse llevar por las emociones del momento (López, 2007, p.137).

RESULTADOS

De los datos obtenidos mediante las entrevistas a los adolescentes y las fichas de caso de cada uno de ellos, se encontró que:

En los hijos adolescentes después de la separación de sus padres 5 de 5 tienen una mejor relación con su madre; mientras que en las hijas adolescentes 3 de 5 se llevan mejor con su madre, mientras que 2 de 5 se llevan mejor con su padre.

Los adolescentes (hombres y mujeres), después de la separación de sus padres el 100% se quedan a vivir con su madre.

En los hijos varones 4 de 5 adolescentes se sienten afectados psíquica y emocionalmente con la nueva pareja de su madre, es decir, se sienten molestos o perjudicados al tener que compartir a su madre con otra persona que no es su padre, mientras que 2 de 5 adolescentes mujeres se sienten afectadas de igual manera.

Tanto en hombres como mujeres, 4 de 5 adolescentes después del divorcio de sus padres muestran rebeldía. Mientras que 1 de cada 5 adolescentes hombres se sienten solitarios, es decir, carecen de forma deseada o involuntaria de la compañía de alguien; o también es el sentimiento peculiar de aislamiento que puede experimentar una persona aun en presencia de otros.

Por otro lado 4 de cada 5 adolescentes hombres mantienen una relación apropiada con la nueva pareja de su madre, es decir, comparten momentos juntos como salir al cine, hacer deporte, conversar de temas en común, etc.; lo que primordialmente no pudieron hacer con su padre biológico. Así mismo, 1 de cada 5 evita tener contacto con ellos. Mientras 3 de cada 5 adolescentes mujeres tienen una estrecha relación afectiva con la nueva pareja de su madre,

1 de 5 tiene una adecuada relación afectiva, y 1 de 5 no tiene una relación afectiva.

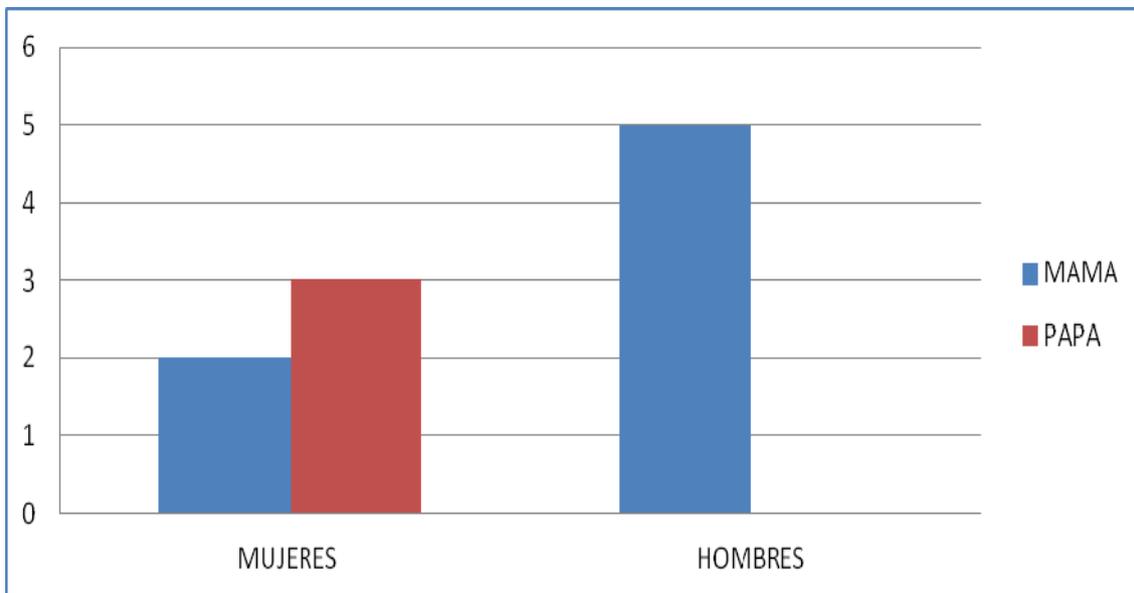
Dentro de las familias de los adolescentes hombres 4 de cada 5 dicen que quien toma decisiones dentro del hogar son las madres y 1 de cada 5 los padres; mientras que en las familias de las adolescentes mujeres 3 de cada 5 dicen que quien toma decisiones dentro del hogar son las madres y 2 de cada 5 que son los padres.

En los adolescentes hombres 3 de cada 5 no quieren que cambie la situación actual que mantienen sus padres, mientras que 2 de cada 5 desean que sus padres regresen; en cambio, las adolescentes mujeres 3 de cada 5 no quieren que cambie la situación actual que mantienen sus padres, 1 de cada 5 desean unión familiar, y 1 de cada 5 anhelan que sus padres regresen.

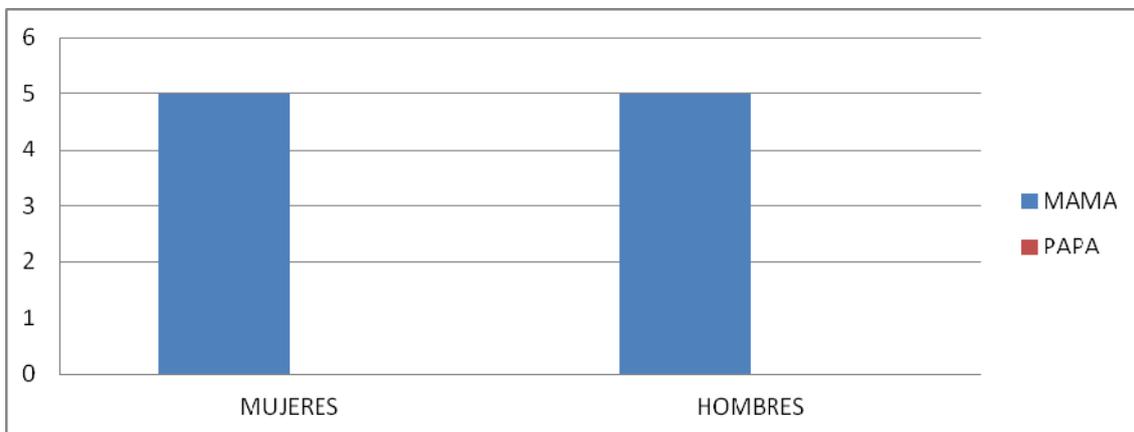
Representación gráfica de la información

Las siguientes gráficas muestran los resultados de la aplicación de los instrumentos utilizados, mismos que fueron: entrevistas y fichas de caso.

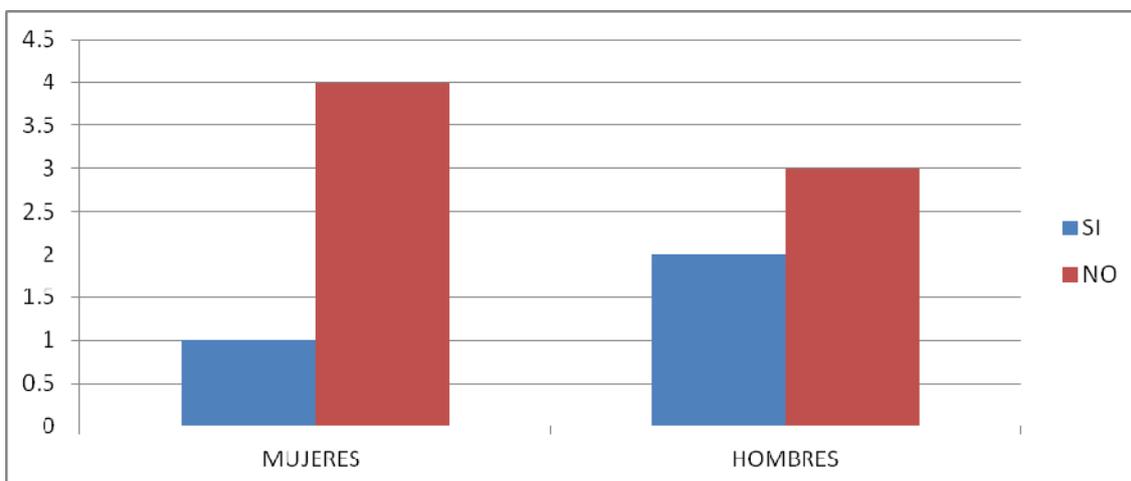
El adolescente con cuál de los padres se lleva mejor después del divorcio



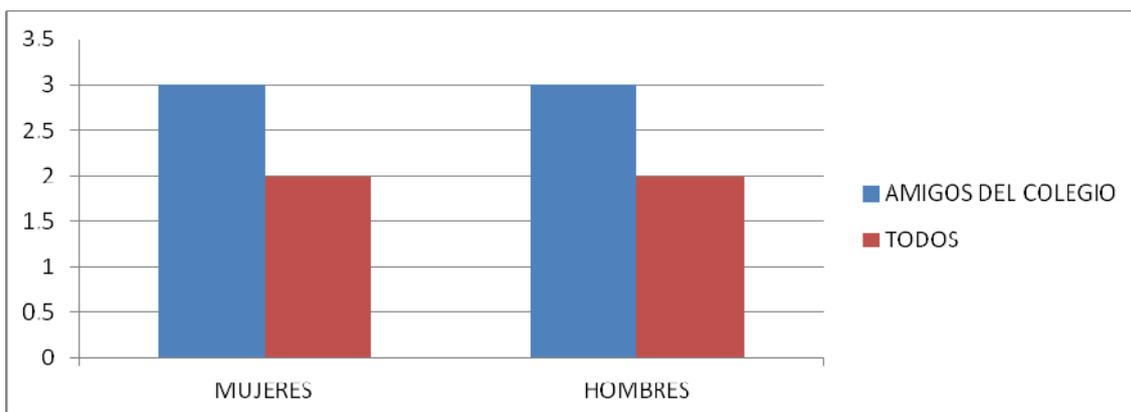
Con quien vive el adolescente después del divorcio de sus padres



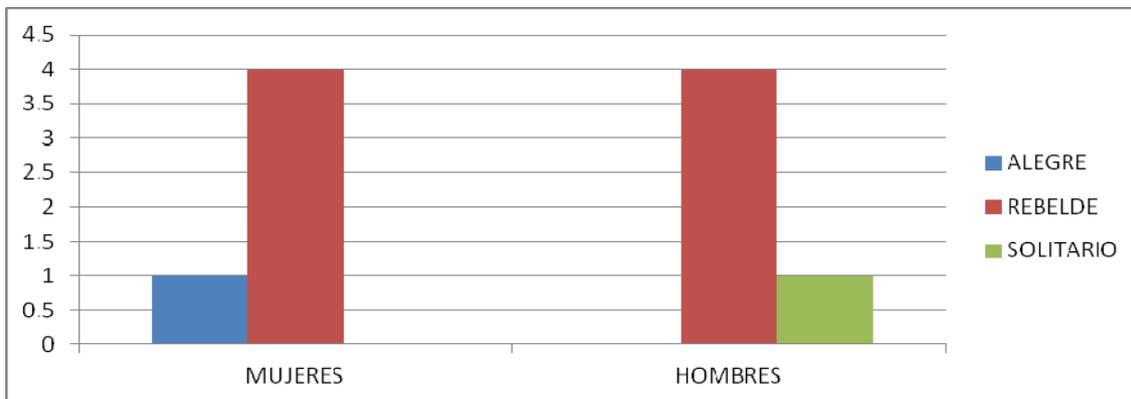
Adolescentes que se sienten afectados por la nueva pareja de mamá



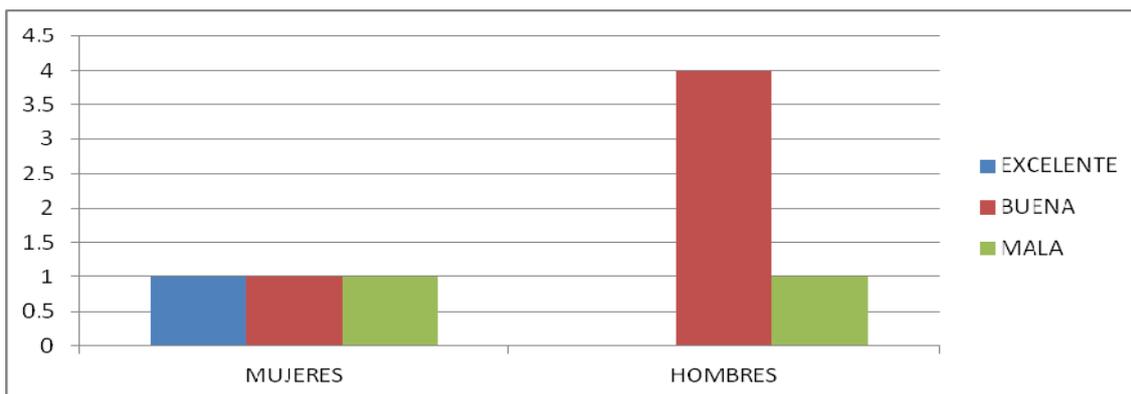
Con qué personas prefiere relacionarse el adolescente



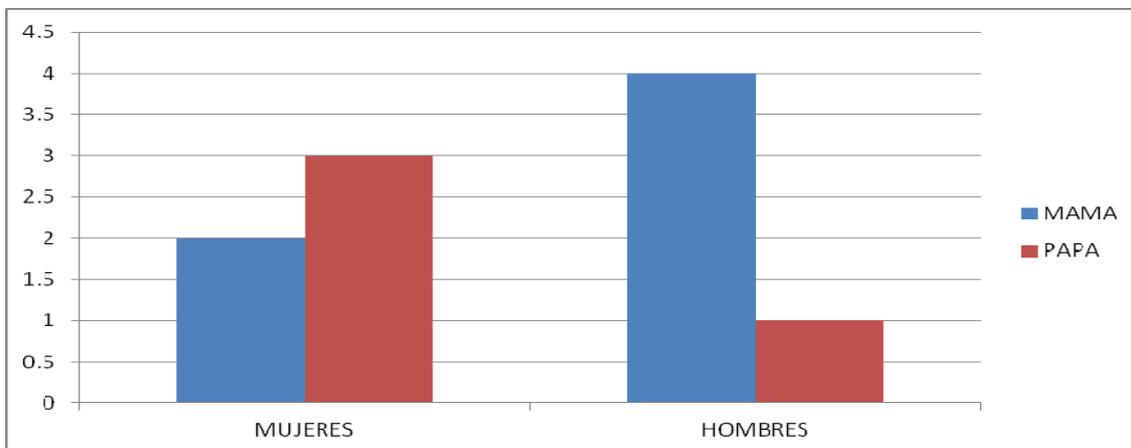
Reacciones de riesgo que presenta el adolescente después del divorcio de sus padres



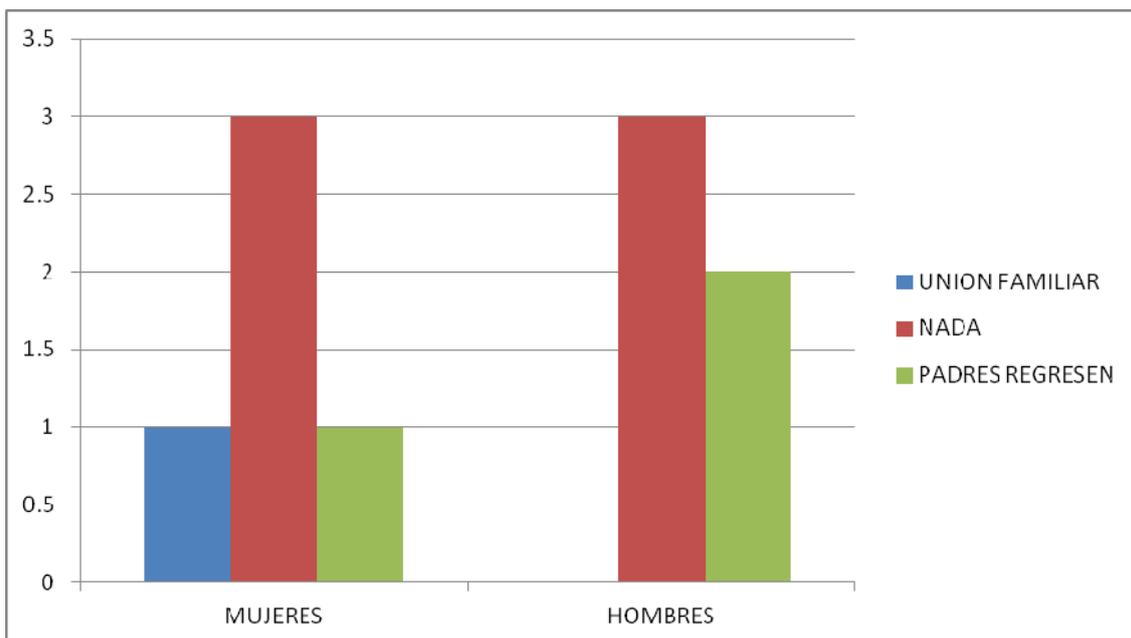
Relación del adolescente con la nueva pareja de su madre



Dentro de la familia cual de los padres toma las decisiones y/o establece las reglas del hogar



Expectativa del adolescente después del divorcio



DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se ha hablado sobre los adolescentes y los cambios por los que atraviesan en esta etapa tanto a nivel físico, emocional, afectivo, sexual y requiere de apoyos psicológicos y sociales para alcanzar ciertas metas, tales como la definición de la identidad y el planteamiento y desarrollo de un proyecto de vida satisfactorio.

Se debe procurar poner atención a los hijos de padres divorciados que ya forman parte de una familia reconstituida, no sólo como trabajos de investigación, sino como una labor a nivel social, donde padres de familia, maestros (sobre todo en las edades de mayor conflicto como la adolescencia) fomenten programas, talleres, conferencias, grupos de asesoría y orientación; encaminados a comprender cómo afectan los actuales cambios sociales a los jóvenes, brindando herramientas para sobrellevar las adversidades a las que se enfrentan en la juventud y proporcionen un soporte informativo y realista sobre lo que sucede en esa etapa de la vida, teniendo en cuenta que para los adolescentes su tarea básica es construir una identidad diferenciada y elaborar su propio proyecto de vida.

Se debe abrir un espacio para la reflexión acerca del rol paterno en nuestra sociedad, puesto que es una figura fundamental que genera serios conflictos y es cuestionada por los adolescentes al sentir que no cumplen con la misión que le corresponde y que no les da la contención afectiva que ellos necesitan.

Es importante que exista en el hogar una figura paterna, pues sin ella no habría quien represente la autoridad y en esta etapa es fundamental para la formación del adolescente, debido a que se establecen límites y roles.

Los padres ejercen una importante influencia sobre sus hijos, estableciendo reglas claras, consistentes y justas; donde el adolescente necesita sentir el

apoyo y presencia de ambos progenitores, debido a que la falta de uno de los padres aumenta el riesgo de problemas.

Al hacer una revisión de los resultados que se obtuvieron a través de la utilización de las entrevistas y fichas de caso, se puede obtener varias conclusiones que ponen en evidencia la validez de este método.

En los datos obtenidos respecto a la comunicación con el padre, se encontró que los adolescentes hijos de padres divorciados no pueden expresarle lo que piensan, y sienten que no son escuchados, debido a que la mayoría de ellos vive con la madre.

En esta estructura familiar, la madre aparece como el elemento presente y altamente valorizado por los adolescentes, es la persona más significativa dentro de su vida familiar, hacia quien experimentaban profundos sentimientos de afecto, apego, seguridad y confianza.

No es frecuente que los hijos deseen el divorcio, ya que son ellos los que más sufren. Pero el divorcio puede ser un acontecimiento positivo para los hijos o hijas, cuando éste pone fin a una situación de conflicto continuo entre los progenitores.

El divorcio es una experiencia desagradable tanto como para los progenitores, como para sus hijos; pero su actual popularidad, ha llegado al punto de que muchos lo consideran una parte normal del ciclo vital de la familia.

La mayoría de personas tratan de poner un “pare” al trámite de divorcio por lo menos una vez, antes de darlo terminado definitivamente; y aún así hay un buen porcentaje de divorciados, que se reconcilian para reanudar su matrimonio.

Cuando las personas se divorcian, tienden a abandonar lo bueno que tenía su matrimonio y retener o guardar todo lo malo.

Las nuevas nupcias no se parecen del todo a la anterior, ya que estas no reciben el mismo apoyo familiar y social que las primeras.

Los adolescentes se sienten perturbados por el hecho de que sus padres divorciados tengan un nuevo cónyuge y se muestran menos dispuestos a someterse a la autoridad de un padrastro nuevo; así mismo, los adolescentes son tan susceptibles a la presión antisocial de los compañeros y propensos a sacar malas notas como los que viven en familias uniparentales.

La familia pasa por períodos de estabilidad y períodos de cambios, es decir, por momentos que son necesarios e imprescindibles para propiciar su desarrollo. Estos períodos surgen a partir de eventos familiares que constituyen hechos de alta significación para el individuo y la familia, como por ejemplo: el divorcio; y que provocan cambios en el ritmo normal de la vida familiar, originando en ellos momentos de estrés, al tener la familia que enfrentarlos reestructurando sus procederes habituales.

Al llegar a formar parte de la familia reconstituida los adolescentes se enfrentaron a cambios tanto negativos como positivos, entre ellos: cambio de escuela, alejamiento de familiares, compartir con familiares de la nueva pareja de su madre o padre, mejoría en los procesos de comunicación y en el estatus económico.

Son los adolescentes de hogares reconstituidos los que más se dejan llevar por la presión de sus compañeros, aunque la influencia de los iguales se va incrementando con la edad.

Cuando el divorcio se da en el período de la adolescencia existe mayor probabilidad de reacciones depresivas, problemas conductuales, conductas regresivas, tendencia al aislamiento de sus pares y desinterés del colegio; debido a que en esta etapa de la adolescencia es donde se forma su carácter y su personalidad. Casi todos presentan gran angustia y temor por el futuro,

pero también varios experimentan una brusca e inesperada maduración psicológica, constituyéndose a veces en una fuente de apoyo y ayuda a uno o ambos padres.

Para que los padres puedan cumplir de forma efectiva sus funciones deben dedicarle tiempo a la relación con sus hijos. Estimular adecuadamente a los hijos requiere una alianza afectiva entre padres e hijo; el establecimiento y mantenimiento de esta alianza demanda interacciones habituales y relajadas en diversos contextos y con distintas finalidades (cuidados físicos, salidas, juegos, realización de tareas escolares, etc.).

REFERENCIAS

Libros:

- ABERASTURY, A. et al. (1973). Adolescencia. (2da edición). Buenos Aires: Kargieman.
- ARDILA, L. (2007). Adolescencia, desarrollo emocional. (3era edición). Bogotá: Ecoe.
- CANTÓN, J. CORTÉS, M. JUSTICIA, M. (2009). Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos. (1era edición). Madrid: Pirámide.
- GINER, J. Estudios sobre el divorcio. Quito: Corporación de estudios y publicaciones.
- HOFFMAN, L. Paris, S. Hall, E. (1996). Psicología del desarrollo hoy. (6ta edición). (vol. 2). Madrid: McGraw-Hill.
- JENSEN, J. (2008). Adolescencia y adultez emergente. (3era edición). México D.F.: Pearson.
- LÓPEZ, M. GÁFARO, A. (2007). Cómo lidiar con los adolescentes. (1era edición). Bogotá: Intermedio.
- MARCELLI, D. BRACONNIER, A. (2005). Psicopatología del adolescente. (2da edición). Barcelona: Masson.
- MIRALBELL, E. (1995). Cómo entender a los adolescentes. (1era edición). Barcelona: Eunsa.
- MONTENEGRO, H. (2007). Problemas de familia. (1era edición). Santiago de Chile: Mediterráneo.
- MORRIS, C. (1998). Psicología. (7ma edición). México: Prentice Hall.
- NAVARRO, J. (2000). Parejas en situaciones especiales. (1era edición). Barcelona: Paidós.
- PITTMAN, F. (1990). Momentos decisivos: Tratamiento de familias en situaciones de crisis. (1era edición). Barcelona: Paidós.
- RODRIGO, M. MÁIQUEZ, M. MARTÍN, J. BYRNE, S. (2008). Preservación familiar. (1era edición). Madrid: Pirámide.

- SAAVEDRA, V. MACÍAS, N. PEÑA, J. (2006). Adolescencia y sexualidad. (1era edición). México D.F.: Trillas.
- SAUCEDA, J. MALDONADO, M. (2003). La familia su dinámica y tratamiento. (1era edición). Washington: Instituto mexicano de seguridad social.
- SUÁREZ, R. (1990). Derecho de la familia. (5ta edición). Bogotá: Temis.
- TAYLOR, S. BOGDAN, R. (1990). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. (1era edición). Buenos Aires: Paidós.
- VALDEZ, A. (2009). Familia y desarrollo. (1era edición). México D.F.: Manual Moderno.

Documentos de Internet:

- ESPINAR, I. (2009). Las rupturas familiares en la salud mental de los y las adolescentes. Recuperado el 6 de junio de 2012, de <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=969860664>
- FERREIRA, P. (2009). La complejidad de las familias reconstituidas. Recuperado el 20 de junio de 2011, de <http://www.surcultural.info/2009/07/la-complejidad-de-las-familias>
- GARCÍA, J. (2005). Efectos del divorcio en los hijos. Recuperado el 10 de julio de 2011, de http://www.psicoterapeutas.com/terapia_de_pareja
- HUBERMAN, J. (2009). Hijos adolescentes del divorcio. Recuperado el 10 de diciembre del 2010, de <http://javierhuberman.com.ar/articulo-del-mes/hijos-adolescentes-del-divorcio>
- MONTEJO, O. (2004). Parentalidad, conyugalidad y nuevo modelos familiares. Recuperado el 10 de Mayo de 2011, de <http://eee.avntf-vntf.com/imagenes/biblioteca/Montejo.pdf>
- MORLA, R. SAAD, E. SAAD, J. (2006). Depresión en adolescentes y desestructuración familiar en la ciudad de Guayaquil, Ecuador. Recuperado el 6 de Junio de 2012, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/806/80635203.pdf>
- PEREIRA, R. (2002). Familias reconstituidas-La pérdida como punto de partida. Recuperado el 20 de Julio de 2011, de http://www.isabelsalama.com/familias_reconstituidas.htm

- RUSSEK, S. (2007). Etapas emocionales del divorcio. Recuperado el 26 de Julio de 2011, de <http://www.crecimiento-y-bienestar-emocional.com/recuperacion-divorcio.html>

ANEXOS

ANEXO 1: FORMATO ENTREVISTA A LOS ADOLESCENTES

Entrevista adolescentes

Nombre:

Edad:

Sexo:

Fecha de Nacimiento:

Número de hermanos:

- 1. ¿Con cuál de tus padres biológicos tienes una mejor relación?**

- 2. ¿Sientes que la relación con tu madre ha cambiado, desde que tiene nueva pareja?**

- 3. ¿Te sentiste de algún modo afectado por la llegada del nuevo miembro del hogar?**

- 4. ¿Cómo definirías la relación que tienes con la nueva pareja de tu madre?**

- 5. ¿Qué actividades compartes con él?**

- 6. ¿Cada cuánto tiempo salen con frecuencia todos los miembros de la familia?**

- 7. ¿Dentro de la familia quien toma las decisiones y/o establece las reglas del hogar?**

- 8. ¿Qué actividades (hobbies) son las que más disfrutas hacer?**

- 9. ¿Con qué personas prefieres relacionarte? (Características Físicas, ocupacionales, étnico- raciales)**

10. ¿Cómo describirías tu personalidad antes de la separación de tus padres?

11. ¿Cómo describirías tu personalidad después de la separación de tus padres?

12. ¿Si pudieras cambiar algo de la nueva situación familiar, que sería?

ANEXO 2: ENTREVISTA A LOS ADOLESCENTES

FICHA DE CASO 1

02 de Marzo de 1993

Padre: Coronel FAE (Piloto)

Madre: Comerciante

Sustenta el hogar: madre y padre (biológico).

Vive con madre y padrastro.

Las relaciones con su familia son buenas.

Tipo de hogar: Reorganizado

Es la segunda de los hermanos.

Amigos del estudiante: bastantes

Ascendencia materno/paterno: Diabetes, depresión y migrañas.

Alérgica al chocolate y al camarón.

Miedo a las arañas, payasos y a los exámenes.

Es una KDT colaboradora, conversadora, amigüera e imprudente. Es una líder de la indisciplina.

Hace dos años estuvo interna en el Hospital Militar, debido a una intoxicación por el alcohol con marihuana.

Ella trata de compensar su soledad con enamorados.

ENTREVISTA ADOLESCENTES

Nombre: Caso 1

Edad: 18 años

Sexo: Femenino

Fecha de Nacimiento: 02 de Marzo/1993

Número de hermanos: 2

1. ¿Con cuál de tus padres biológicos tienes una mejor relación?

Mamá. Vive conmigo y paso más tiempo con ella.

2. ¿Sientes que la relación con tu madre ha cambiado, desde que tiene nueva pareja?

No, sigue igual que antes.

3. ¿Te sentiste de algún modo afectado por la llegada del nuevo miembro del hogar?

La verdad no creo que me afectó. Todo sigue igual desde que ella se separó de mi papá.

4. ¿Cómo definirías la relación que tienes con la nueva pareja de tu madre?

Es una relación buena; converso con él, es buena persona y entiende cuando mi madre tiene que verse con mi papá, que es una vez cada tres meses, porque mi hermano estudia en la Escuela Militar y nos vamos a visitarlo con mis padres.

5. ¿Qué actividades compartes con él?

Salir de compras, y rara vez al cine.

6. ¿Cada cuánto tiempo salen con frecuencia todos los miembros de la familia?

Cada tres meses, pues vamos como dije anteriormente a verlo a mi hermano. Y de ahí los fines de semana que siempre salimos al parque hacer deportes y eso.

7. ¿Dentro de la familia quién toma las decisiones y/o establece las reglas del hogar?

Realmente mi padre. A pesar de que él no vive con nosotros siempre con mi mamá y mi hermano, le consultamos todo. No me gustaría que cambiara porque así siento que estoy haciendo bien.

8. ¿Qué actividades (hobbies) son las que más disfrutas hacer?

Me encanta ver películas con mi hermano menor, y lo hacemos todos los días por las noches. Nos llevamos súper bien.

9. ¿Con qué personas prefieres relacionarte? (Características Físicas, ocupacionales, étnico-raciales)

Con todas, más con personas abiertas y chistosas, no me caen las serias.

10. ¿Cómo describirías tu personalidad antes de la separación de tus padres?

Siento que no ha cambiado en nada, siempre he sido chistosa y me encanta tener amigos. He tenido buenas notas y he sido hogareña.

11. ¿Cómo describirías tu personalidad después de la separación de tus padres?

Ahora sigo igual, un poco relajosa pero nada más, creo que es la edad (sonríe).

12. ¿Si pudieras cambiar algo de la nueva situación familiar, que sería?

Estoy bien así, la verdad no quisiera que volviera a ser como antes. Siento que ahora estoy mejor.

En toda la entrevista tuvo una actitud muy buena; es decir, colaboradora y muy risueña, me decía sin recelo lo que ella pensaba en ese momento. Sus padres van separados cinco años, y la relación de pareja de su madre lleva casi dos años.

ANEXO 3: ENTREVISTA A LOS ADOLESCENTES

FICHA DE CASO 2

02 de Septiembre de 1993

Padre: Ingeniero (Andes Petroleum) (padre de crianza)

Madre: Administradora (Hamburguesas El Corral)

Vive con madre y padrastro.

Las relaciones con su familia son buenas.

Primero de los hermanos.

Amigos del estudiante: bastantes

Tipo de hogar: Reorganizado

Tipo de vivienda: Casa propia.

Hobbies: Banda de rock con los compañeros del colegio.

Bajo rendimiento académico, y tiene problemas en su comportamiento. En la formación presenta indisciplina.

Él en su vida no quiere ser militar, debido a que los pases a diferentes ciudades, fue lo que ocasionó la separación de sus padres.

ENTREVISTA ADOLESCENTES

Nombre: Caso 2

Edad: 18 años

Sexo: Masculino

Fecha de Nacimiento: 02 de Septiembre/1993

Número de hermanos: 1

1. ¿Con cuál de tus padres biológicos tienes una mejor relación?

Mamá. Porque con ella siempre puedo contar en todo.

2. ¿Sientes que la relación con tu madre ha cambiado, desde que tiene nueva pareja?

Sí, ya no me toma mucha atención como antes lo hacía.

3. ¿Te sentiste de algún modo afectado por la llegada del nuevo miembro del hogar?

Sí, porque la persona con la que sale, no es para ella. Ella tiene que estar con mi padre.

4. ¿Cómo definirías la relación que tienes con la nueva pareja de tu madre?

Distante, no me llevo mucho con él.

5. ¿Qué actividades compartes con él?

A veces al parque, a comer. Pero no me llevo tanto.

6. ¿Cada cuánto tiempo salen con frecuencia todos los miembros de la familia?

Cada tres días salimos al cine, al parque o a pasear.

7. ¿Dentro de la familia quién toma las decisiones y/o establece las reglas del hogar?

Mamá. No quiero que cambie, pues ella es la única que se preocupa por mí.

8. ¿Qué actividades (hobbies) son las que más disfrutas hacer?

Tocar rock con mi banda, y salir a los centros comerciales con mis amigos.

9. ¿Con qué personas prefieres relacionarte? (Características Físicas, ocupacionales, étnico- raciales)

Con amigos del cole, de mi grupo y de mi vecindario.

10. ¿Cómo describirías tu personalidad antes de la separación de tus padres?

Era más obediente, mejor estudiante y feliz.

11. ¿Cómo describirías tu personalidad después de la separación de tus padres?

Mis notas en el nivel académico y en lo disciplinario están muy bajas. Estoy con condición en mi disciplina y parece que me van a expulsar del colegio. Soy muy agresivo con mis profesores, y yo sé que les contesto como no debería hacerlo, pero la verdad no me importa.

12. ¿Si pudieras cambiar algo de la nueva situación familiar, que sería?

Sólo quisiera que mi papá esté con mi mamá, eso mejoraría totalmente mi vida y la de mi hermana.

En toda la entrevista estuvo desmotivado al saber que va a ser expulsado del colegio sino mejora sus notas y su conducta, no es muy amigable y demuestra mucho rencor hacia la nueva pareja de su madre. Sus padres van separados 10 años y la relación de su madre lleva 3 años.

ANEXO 4: FORMATO ENTREVISTA A LOS PROFESIONALES

ENTREVISTA A PROFESIONALES

Profesión:

- 1. ¿Por qué razón cree usted que la tasa de divorcio ha aumentado cada vez más?**
- 2. ¿Cree usted que el divorcio de los padres, es una de las experiencias más duras por la que atraviesa el adolescente?**
- 3. ¿Según usted cuál sería la característica o cualidad, que busca la madre en su nueva relación sentimental?**
- 4. ¿Qué tanto podría verse afectada la relación madre-hijo, con el nuevo miembro del hogar?**
- 5. ¿Ve usted alguna diferencia entre un adolescente de familia intacta y otro de familia reconstituida?**
- 6. ¿Considera que necesariamente el adolescente pasa por algún tipo de crisis para la aceptación de un nuevo miembro familiar?**
- 7. ¿Puede describir algunas características emocionales que ha observado en estos adolescentes?**
- 8. ¿Cree usted que el desempeño académico de un adolescente de una familia reconstituida, se ve afectado a raíz de la formación de ésta?**
- 9. ¿Qué factores pueden influir para que el adolescente se sienta a gusto con la nueva pareja de la madre?**

- 10. ¿Considera usted que la relación del adolescente con su padre biológico, podría verse afectada por la formación de una nueva familia?**
- 11. ¿Cree usted que el adolescente al vivir un divorcio y el formar parte de una familia reconstituida, influya para que en el futuro no decida contraer matrimonio?**

ANEXO 5: ENTREVISTA A LOS PROFESIONALES

ENTREVISTA A PROFESIONALES

Profesional #1

Profesión: Psicóloga de Adolescentes LICEO NAVAL-QUITO

- 1. ¿Por qué razón cree usted que la tasa de divorcio ha aumentado cada vez más?**

Pienso que por la falta de una familia estable, debido a que en la actualidad estos modelos familiares como las reconstituidas se hacen cada vez más frecuentes a comparación de décadas atrás.

- 2. ¿Cree usted que el divorcio de los padres, es una de las experiencias más duras por la que atraviesa el adolescente?**

Pienso que si, por la experiencia que tengo y de acuerdo a datos manifestados por los adolescentes esto les conlleva a una serie de conflictos que tienen que luchar día a día.

- 3. ¿Según usted cuál sería la característica o cualidad, que busca la madre en su nueva relación sentimental?**

Pienso que el valor de honestidad, confianza y respeto son los más esenciales en una pareja, y sobre todo la ternura y amor que debe haber en todas las parejas, un hogar es como una plantita día a día se vigila.

4. ¿Qué tanto podría verse afectada la relación madre-hijo, con el nuevo miembro del hogar?

Creo que si la madre maneja de una manera adecuada esta situación no se vería afectada, sin embargo creo que es pertinente no imponer presencia ajena.

5. ¿Ve usted alguna diferencia entre un adolescente de familia intacta y otro de familia reconstituida?

Sí, pero mucho depende de la madurez del estudiante a aceptar la situación.

Por la experiencia.

6. ¿Considera que necesariamente el adolescente pasa por algún tipo de crisis para la aceptación de un nuevo miembro familiar?

Creo que sí, ya que la adolescencia es, en sí, un periodo complejo en el que los jóvenes intentan instaurar su identidad, lo que implica revelarse ante las normas sociales. Esto volverá difícil cualquier cambio, en primer lugar porque llevan más tiempo con el patrono anterior y, en segundo, porque cuando tratan de independizarse de la familia, les cuesta aceptar que la nueva pareja esté intentando reconstruirla. Formación de una nueva familia.

7. ¿Puede describir algunas características emocionales que ha observado en estos adolescentes?

Angustia

Depresión

Intento de suicidio

La inclusión en grupos de pares.

8. ¿Cree usted que el desempeño académico de un adolescente de una familia reconstituida, se ve afectado a raíz de la formación de ésta?

Sí, de acuerdo a la experiencia existe un alto porcentaje de estudiantes con problemas académicos, es bastante comprensible ya que la situación misma de adolescentes les hace rechazar reglas o parámetros impuestos.

9. ¿Qué factores pueden influir para que el adolescente se sienta a gusto con la nueva pareja de la madre?

El trato que le dé a la madre y/o padre

El tiempo que dedique y la cantidad del mismo.

Los valores

La comunicación

La forma de actuar.

10. ¿Considera usted que la relación del adolescente con su padre biológico, podría verse afectada por la formación de una nueva familia?

Depende muchísimo de la influencia de la madre, en muchas ocasiones por la experiencia que se tiene, suele pasar que los padrastros se tornan en buenos o mejores padres que los biológicos, (sin embargo padre y madre lo será por siempre).

11. ¿Cree usted que el adolescente al vivir un divorcio y el formar parte de una familia reconstituida, influya para que en el futuro no decida contraer matrimonio?

Depende del hogar y los valores que fueron impartidos, en muchas ocasiones las situaciones vividas no las quieren reproducir cuando ellos se

casen, si existe un temor a no contraer matrimonio, pero poco a poco el convivir y la madurez lo harán cambiar.

ANEXO 6: ENTREVISTA A LOS PROFESIONALES

ENTREVISTA A PROFESIONALES

Profesional #2

Profesión: Psicóloga Clínica

1. ¿Por qué razón cree usted que la tasa de divorcio ha aumentado cada vez más?

Considero que el incremento en la tasa de divorcio se debe a diferentes factores. Entre ellas se puede mencionar la razón por la que se decidió casarse, el nivel de compromiso y acoplamiento de pareja, las actividades e intereses compartidos; y, la situación socio-económica actual.

Las parejas que toman la decisión de casarse, por ejemplo, como medida para enfrentar un embarazo no planificado, o una situación de soledad inconforme, probablemente sean más propensas a la separación.

Las parejas que tengan dificultad para integrarse en una armoniosa interdependencia, con roles y tareas poco definidos, así como dificultad para compartir y disfrutar actividades similares; pueden tener mayor dificultad para mantenerse juntos.

A esto se añade la realidad social actual, en donde se puede hablar de una mayor aceptación del divorcio, al no ser visto de forma negativa como décadas atrás. Se menciona también el hecho de la creciente independencia económica de la mujer, con lo que ambas partes de la pareja pueden ser autosuficientes a la hora de enfrentar un divorcio, sin sentirse atados por limitaciones de este tipo.

2. ¿Cree usted que el divorcio de los padres, es una de las experiencias más duras por la que atraviesa el adolescente?

Considero que el divorcio de los padres puede llegar a ser una de las experiencias más duras en la vida de una persona. No quiero dejar de señalar que el divorcio puede ser también una alternativa de crecimiento y mejora en hogares en que la convivencia de la pareja se ha vuelto negativa o destructiva.

Para los adolescentes que atraviesan el divorcio de sus padres, la experiencia puede ser muy dura ya que seguramente han vivido una etapa de discordia y peleas en donde están en una postura delicada al encontrarse dentro de esta realidad. En algunos casos ocurre que sufren un conflicto de lealtad y les resulta muy difícil mantenerse al margen. Finalmente, luego del posible conflicto de la custodia de los hijos, la distancia física con uno de los progenitores puede vivirse con tristeza y añoranza.

3. ¿Según usted cuál sería la característica o cualidad, que busca la madre en su nueva relación sentimental?

Además del amor y la sintonía afectiva, considero que una madre busca a una pareja que sea un apoyo frente a su realidad. Suponiendo que la madre tiene la custodia de los hijos, es importante que su pareja acepte y apoye su realidad.

4. ¿Qué tanto podría verse afectada la relación madre-hijo, con el nuevo miembro del hogar?

Partiendo del supuesto que la madre vuelve a casarse o conformar una pareja formal, es necesario que se cree el espacio y tiempo que dedicar a la nueva pareja, esto puede afectar al hijo en el sentido que probablemente

debe ceder parte de su tiempo para el nuevo integrante de la familia reconstituida, además las actividades familiares deberán incluir al nuevo miembro, implicando esto el aceptar una nueva identidad familiar, readecuando hábitos y actividades.

5. ¿Ve usted alguna diferencia entre un adolescente de familia intacta y otro de familia reconstituida?

No podría dar alguna característica general, sin embargo se mencionan aspectos puntuales según situaciones y familias, como por ejemplo, autonomía lograda a edad más temprana en el caso de hijos de familia reconstituida.

6. ¿Considera que necesariamente el adolescente pasa por algún tipo de crisis para la aceptación de un nuevo miembro familiar?

No necesariamente.

7. ¿Puede describir algunas características emocionales que ha observado en estos adolescentes?

Partiendo de la idea anterior en que no necesariamente ocurre, pero si posiblemente, se menciona el sentir celos y sentirse dejado un poco de lado, esto puede llevar a que el adolescente vea como rival al nuevo miembro, sobre todo en un inicio.

8. ¿Cree usted que el desempeño académico de un adolescente de una familia reconstituida, se ve afectado a raíz de la formación de ésta?

Considero que es posible, no determinante.

9. ¿Qué factores pueden influir para que el adolescente se sienta a gusto con la nueva pareja de la madre?

Abrir espacios para que la nueva pareja de la madre y el hijo construyan una relación, dejando claro que el espacio del progenitor no se verá amenazado ni sustituido. Abrir espacios para que se construya una relación con toda la familia reconstituida.

No presionar ni forzar una relación cercana precipitada de la nueva pareja con el adolescente, permitir que con el tiempo y confianza creciente la relación se vaya construyendo.

Que la nueva pareja no asuma un papel de autoridad fuerte ante el adolescente; permitiendo que temas decisivos respecto a las figuras de autoridad las manejen los progenitores.

Abrir espacios de diálogo frente a posibles inconvenientes, logrando aclaraciones y acuerdos oportunos para evitar que se agranden los conflictos.

10. ¿Considera usted que la relación del adolescente con su padre biológico, podría verse afectada por la formación de una nueva familia?

Podría verse afectada al aumentar la distancia física si el adolescente está inmerso en actividades que le requiere la nueva estructura familiar. Podría darse el otro caso, que se ve afectada ya que hay más cercanía con el progenitor si el adolescente requiere mayor tiempo y espacio ante el nuevo miembro de la familia. O probablemente la relación se mantenga sin mayor cambio.

11. ¿Cree usted que el adolescente al vivir un divorcio y el formar parte de una familia reconstituida, influya para que en el futuro no decida contraer matrimonio?

No tengo evidencia de esta situación, lo que sí es probable que suceda es que el adolescente cuando forme su familia creada, tenga una postura especial ante el divorcio, tendiendo a ser, o bien bastante partidario, o bien bastante opuesto al divorcio; en relación a quienes no han atravesado el divorcio de sus padres.